

**ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO QUE MANIFIESTAN LAS ESTUDIANTES
DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE - SEDE CAICEDONIA, ANTE SITUACIONES DE
VIOLENCIA DE GÉNERO**



**FABIÁN ANDRÉS PINO PINEDA
HAMILTON AGUDELO MATEUS**

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR POR EL
TÍTULO DE MAGÍSTER EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO**

**DIRECTOR
DRA. LIGÍA ÍNES GARCIA**

**FUNDACIÓN CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO
HUMANO - CINDE**

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES
MAESTRIA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO**

MANIZALES, 2021

Tabla de contenido

Contenido

Introducción.....	3
1. Planteamiento del Problema	6
1.1 Descripción del problema	6
¿Cuáles son las estrategias de afrontamiento que manifiestan las estudiantes de la Universidad del Valle -sede Caicedonia-, ante situaciones de violencia de género?	17
1.2 Objetivos	17
1.2.1 <i>General</i>	17
1.2.2 <i>Específicos</i>	17
1.3 Justificación.....	17
2. Estado del arte y referente teórico.....	20
2.1 Estado del arte	20
2.2 Referente teórico y conceptual	27
2.2.1 <i>Violencia de género.</i>	29
2.2.2 <i>Violencia contra la mujer</i>	32
2.2.3 <i>Estrategias de afrontamiento</i>	35
2.2.4 <i>Violencia de género contra la mujer universitaria y estrategias de afrontamiento.</i>	40
3. Marco metodológico.....	43
3.1 Enfoque y tipo de investigación.....	43
3.2 Método de investigación	44
3.3 Unidad de análisis	45
3.4 Técnicas de recolección y análisis de información	46
4. Resultados y discusión	48
4.1 Grupos focales (ver archivo anexo).....	49
4.2 Inventario de estrategias de afrontamiento (CSI) (Ver anexo 3).....	55
5. Conclusiones	63
6. Referencias bibliográficas	67
Anexo 2.	72

Introducción

La problemática encontrada fue abordada desde varios estudios relacionados con las estrategias de afrontamiento aplicadas en situaciones de violencia de género, especialmente de las estudiantes de la Universidad del Valle, regional Caicedonia. Por ejemplo, en el texto de Martín, Jiménez y Fernández-Abascal (1997), se puede reconocer que la violencia contra la mujer también desliza diferentes formas de responder a la realidad en la cual se ven inmersas; son esas “formas” que se conocen como habilidades o “estrategias de afrontamiento”.

En ese orden de ideas, el texto de Larrota (2016), también se tomó como referente esencial para argumentar los elementos de interpretación del fenómeno en el contexto de estudio seleccionado.

El concepto sobre las estrategias de afrontamiento incluye todas las acciones que despliegan las personas cuando se sienten agredidas en su intimidad o en su integridad personal, como también lo expresa Martín, et al (1997).

En esta investigación se asumió además del concepto de las Estrategias de Afrontamiento, el relacionado con la violencia, la violencia de género de manera particular y la violencia contra la mujer por la especificidad del tema que escogió a las estudiantes matriculadas en diferentes programas de la Universidad del Valle, regional Caicedonia: Administración de Empresas, Contaduría Pública, Tecnología Agroambiental, Tecnología en Sistemas de la Información, Tecnología en Empresas Turísticas y Hoteleras y Licenciatura en Literatura.

Aunque el alma mater le ha preocupado el fenómeno de la violencia de género, falta mucho por hacer, sobre todo desde la necesidad de generar una política institucional que atienda de manera particular la violencia sexual que viven los estudiantes en general. Por ello, este estudio se convierte en una posibilidad de convertirse en un punto de partida, para diseñar esa

política pertinente para el desarrollo humano que requieren las personas que ingresan a la Universidad.

En ese orden de ideas, la pregunta problema planteada como: ¿Cuáles son las estrategias de afrontamiento que manifiestan las estudiantes de la Universidad del Valle -sede Caicedonia-, ante situaciones de violencia de género?

Para lograr los propósitos de la investigación, se trazó como intencionalidad comprender las estrategias de afrontamiento a situaciones de violencia de género; con el enfoque de un estudio cualitativo, se partió de una encuesta para corroborar la existencia de la situación problemática y con base en esos resultados, se diseñaron y realizaron grupos focales que permitieron contar con un diagnóstico de las estrategias de afrontamiento esgrimidas por los estudiantes en caso de ser objeto de violencia de género.

Y, a partir de los datos logrados en la escala de estrategias de afrontamiento (Cano, 2010), se pudo reconocerlas en situaciones de violencia de género que son relevantes para las estudiantes de la Universidad del Valle, sede Caicedonia.

Entre los resultados, se puede inferir que las estudiantes no saben resolver de manera adecuada las situaciones de violencia de género, planteadas desde situaciones hipotéticas; y con 40 preguntas que están relacionadas con 8 dimensiones; unas con la forma de enfrentar el problema como tal y otras relacionadas con las emociones esgrimidas por las estudiantes al momento de la agresión o acoso.

Esas dimensiones son: Resolución de problemas (REP), Pensamiento desiderativo (PSD), Apoyo social (APS), Autocritica (AUT), Retirada social (RES), Evitación de problemas (EVP), Expresión emocional (EEM), Restructuración cognitiva (REC).

Una de las principales conclusiones después de la interpretación, permite colegir que las

estudiantes de la universidad, prefieren asumir una estrategia cognitiva basada en darle la menor importancia posible al problema, incluso pasar por desapercibida la situación a fin de no generarse estrés.

Esta tendencia se notó incluso cuando se realizó el Grupo Focal, pues muchas de las aseveraciones de las estudiantes, era que se analizara si realmente eran situaciones para darle la importancia que tiene o simplemente pasarla como “recocha”, según sus propias palabras.

La interpretación de la información permitió establecer que las estudiantes de manera general, le dan un manejo inadecuado a situaciones de violencia de género, no obstante responden de manera adecuada a algunas de las situaciones específicas. En síntesis, es necesario atender la población estudiantil, a fin de mejorar el bienestar y por ende, disminuir los casos de violencia de género.

1. Planteamiento del Problema

1.1 Descripción del problema

Como resultado de la revisión de literatura sobre las estrategias de afrontamiento ante situaciones de violencia de género, se pudo establecer la complejidad del fenómeno; es decir, son variadas las especificidades sobre la manera como las personas reaccionan o asumen el flagelo de la violencia de género. En otras palabras, la violencia contra la mujer desencadena diferentes formas de afrontar la realidad en la cual se ven inmersas; son esas “formas” que se conocen como habilidades o estrategias de afrontamiento.

Para Larrota (2016): “Son todos aquellos esfuerzos cognoscitivos y conductuales realizados por los sujetos tendientes a dar solución, minimizar y/o extinguir el problema o neutralizar y/o controlar la respuesta emocional o reevaluar el evento” (pp. 54-55). Esta categoría se aborda de manera amplia en el marco teórico y conceptual.

Otra de las categorías es la violencia de género, requiere entender el concepto de violencia y contextualizarlo al estudio; por ello, parafraseando la definición que asume la Organización Mundial de la Salud (OMS, se entiende como el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que puede generar o generar como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte. (Calabuig, 2019, p. 525)

Ahora bien, específicamente sobre violencia de género, se puede parafrasear autores como Vásquez, et al. (2014), quienes definen la violencia de género como todo acto de agresión que tiene como resultado, posible o real, un daño de naturaleza física, sexual, psicológica, económica y patrimonial; incluyendo las amenazas, la omisión, la coerción o la privación arbitraria de la libertad que se produce en la vida pública o en la privada.

Aunque la violencia de género puede estar orientada contra la mujer, también es entendida hacia el hombre y otras tendencias sexuales desde el grupo LGBTIQ. Sobre la violencia contra la mujer, es importante referenciar a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en su 85ª sesión de plenaria, desde el autor (Yugueros Garcia, 2018), que deja expreso en su declaración la siguiente definición de violencia, para el caso, contra la mujer:

Se entiende todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada (p. 41)

La cita anterior permite inferir que la violencia de género contra la mujer es un fenómeno con ocurrencia sin distinción clases sociales, creencias o contextos; no se limita a contextos de estratos socioeconómicos bajos o en escenarios alejados de la academia, por el contrario, este flagelo y vulneración de los derechos humanos es recurrente en cualquier espacio-tiempo, solo se requiere la presencia de personas.

Cabe aclarar que el anterior acercamiento conceptual (como se dijo antes, en el marco teórico y conceptual se profundiza sobre esas categorías), se hizo para entender el contexto del fenómeno de la violencia de género y las estrategias de afrontamiento por parte de las estudiantes de la Universidad del Valle, sede Caicedonia.

Y es que, para el caso que convoca esta investigación, también es importante conocer el lugar donde sucede el fenómeno; en tal sentido es pertinente describir que la regional de la Universidad del Valle Sede Caicedonia, está ubicada al norte del departamento del Valle del Cauca; es una de las 11 sedes pertenecientes al sistema de regionalización de la Institución. Actualmente cuenta con aproximadamente 650 estudiantes, divididos en seis programas:

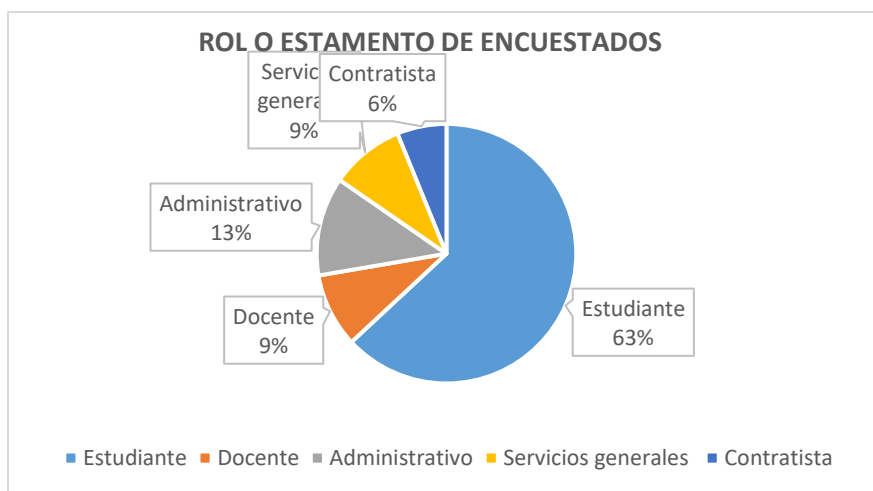
Administración de empresas, contaduría pública, tecnología agroambiental, tecnología en sistemas de la información, tecnología en empresas turísticas y hoteleras y licenciatura en literatura.

Respecto del problema de investigación relacionado con la violencia de género, vale la pena traer a consideración que en el año 2019 se presenta la denuncia formal ante el Centro de Investigaciones y Estudios de Género un caso de violencia de género ocurrido en la Sede Caicedonia (acoso sexual, publicación en redes sociales de material pornográfico, acoso psicológico) estudiante a estudiante, proceso que viene siendo acompañado por el centro de Investigaciones y Estudios de Género Mujer y Sociedad de la Universidad del Valle (Sede Meléndez - Cali Valle). El Estudiante denuncia que posterior al hecho, presenta crisis de ansiedad, depresión e ideación suicida.

Contextualizando la situación problemática, está claro que la violencia de género no ha sido extraña al interior del alma mater. Por eso fue de vital importancia indagar a estudiantes, docentes, empleados de servicios generales, administrativos y contratistas, acerca del fenómeno que hoy en día vive el claustro Universitario.

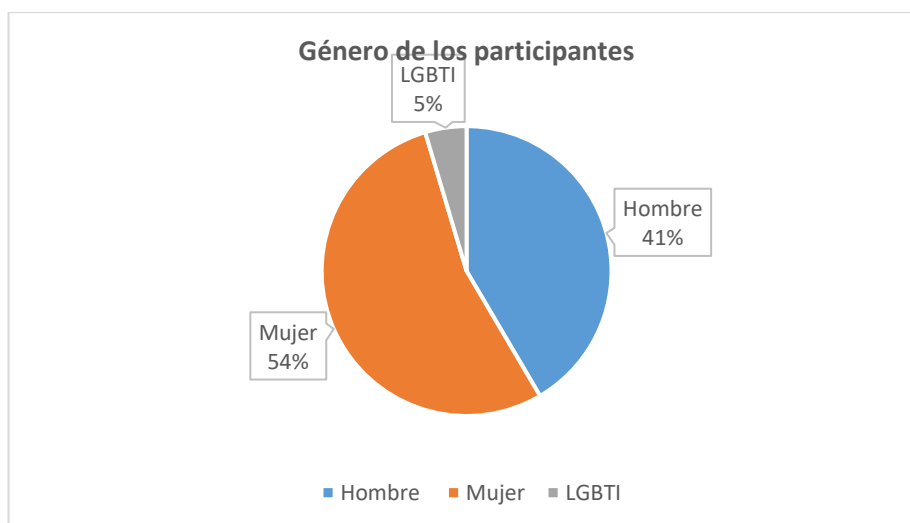
Con el fin de obtener información preliminar se realizó una encuesta (ver anexo 1.) y así ampliar el panorama de la existencia del problema de investigación desde la violencia de género; resultados que permitieron reconocer, no solo la pertinencia del estudio, sino también sobre las estrategias de afrontamiento de manera contextualizada, pues ya se pudo establecer la existencia de violencia de género; por lo tanto, el paso a seguir, fue comprender las estrategias que asumen las mujeres que han vivido este tipo de situaciones, investigación que es la que compete en este estudio. Los resultados de la encuesta fueron los siguientes:

Pregunta 1. Rol o estamento al que pertenecen los participantes de la encuesta



Por lo tanto, de 65 participantes encuestados, el cual corresponde al 100%, el 63% son estudiantes, el 13% administrativos, el 9% profesores, el 9% colaboradores de servicios generales y el 6% contratistas de la Universidad del Valle Sede Regional Caicedonia.

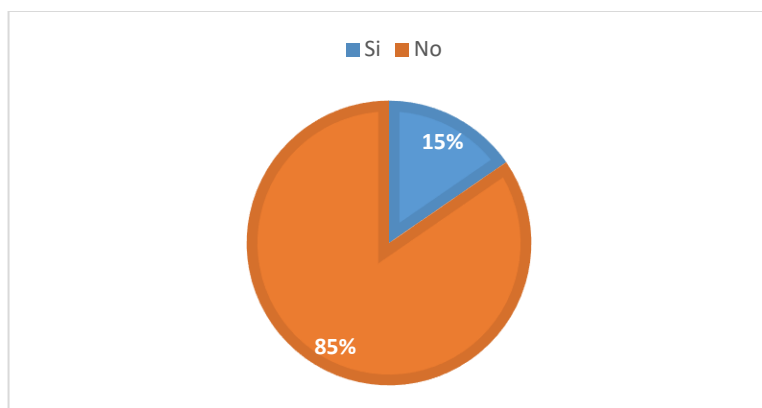
Pregunta 2. Género de los participantes



Del 100% de los participantes, el 56% son mujeres, el 41% hombres y el 5% pertenecen a

la comunidad LGBTIQ. Se destaca la participación de integrantes de la comunidad LGBTIQ favoreciendo la inclusión, la participación democrática y la equidad en identificar las expresiones de violencia de género al interior de la Universidad.

Pregunta 3, *¿Considera usted que ha sufrido violencia de género al interior de la universidad?*

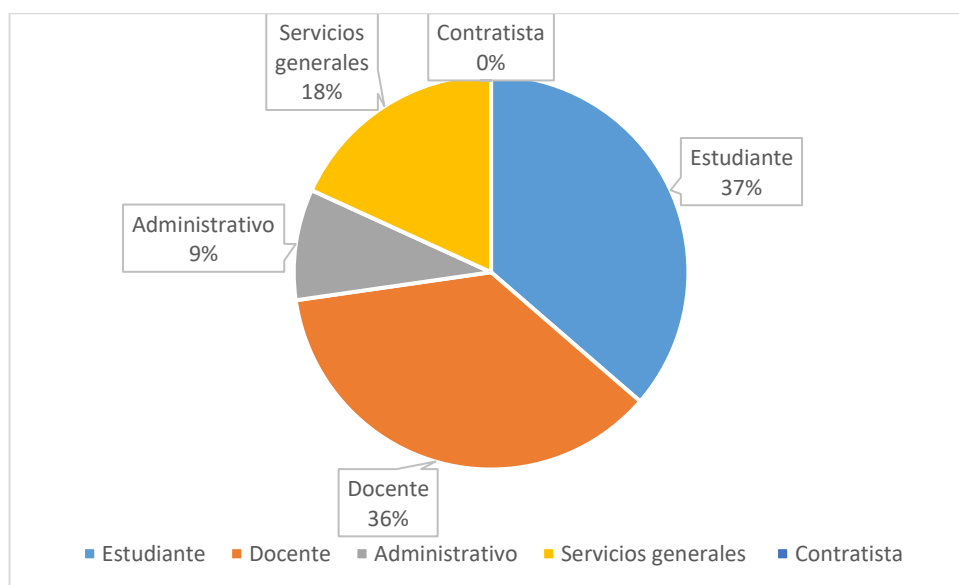


Del 100% de los encuestados, el 15% manifiesta que ha sufrido violencia de género al interior de la Universidad del Valle Sede Regional Caicedonia y el 85% refieren que no han sufrido violencia de género.

De acuerdo con las manifestaciones y expresiones de violencia de género, el 85% de los encuestados no han evidenciado ninguna manifestación basada en violencia de género.

Autores como Adames y Campbell (2005) refieren que dentro de las numerosas causas que determinan y apuntalan el mantenimiento de la violencia de género, entre ellas la desinformación, el desconocimiento epistemológico o la dificultad para el acceso a la información en violencia basada en género. (Barrero Ibañez, 2017).

Pregunta 4. *¿Quién cometió el acto de violencia de género?*

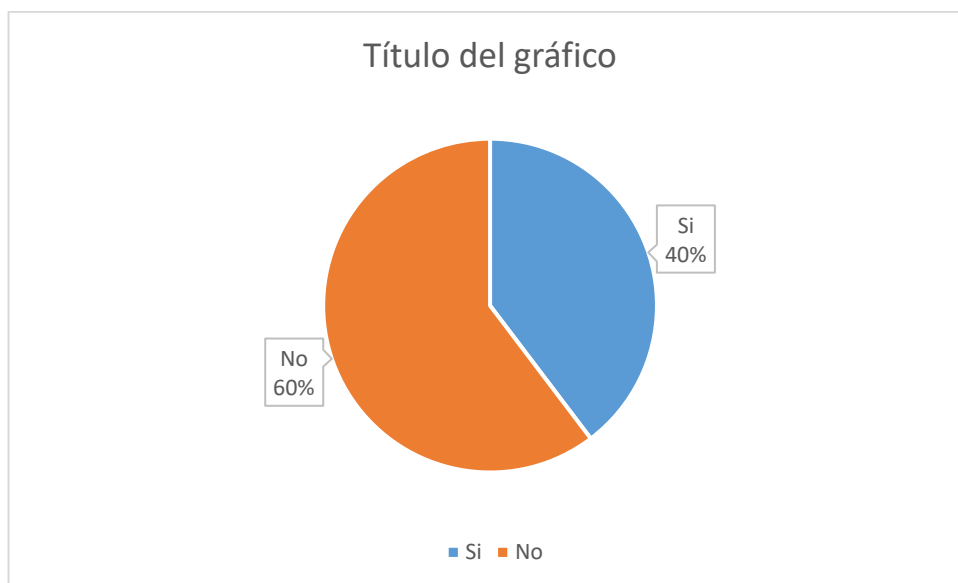


Del 100% de los participantes que ha sufrido violencia de género (11 personas), el 37% manifiesta que los agresores son los estudiantes, el 36% docentes, el 18% Servicios generales y el 9% administrativos.

El alto porcentaje que ubica a los estudiantes como los principales generadores de violencia de género puede estar asociada a las violencias vividas al interior de una relación de pareja, atribuido por factores psicológicos, relacionales, sociales y culturales.

La perspectiva de género trata de explicar la violencia de género desde un sistema patriarcal al interior de la relación, mientras que autores como Turinetti y Vincente (2008), en la teoría generacional dan valor a que la violencia de género en relaciones de pareja viene marcada por los factores psicológicos originados en la infancia y que vista desde un modelo ecológico el género es una estructura fundada por lo social, lo familiar y lo individual, lo cual es atravesado por las experiencias institucionales y familiares que configuran espacios donde se aprenden roles machistas o de violencia de género (Alencar Rodrigues & Cantera, 2012),

Pregunta 5. *¿Cree usted que las mujeres de la universidad del valle sede regional Caicedonia sufren violencia de género al interior del campus universitario?*



Del 100% de los encuestados, el 40% considera que las mujeres integrantes de la comunidad universitaria sufren de violencia de género al interior del campus, mientras que el 60% refiere que no sufren de violencia de género. Análisis que lleva a pensar si el 100% de la comunidad universitaria conoce e identifica las expresiones de violencia de género hacia la mujer y no identifican la realidad que puede estar agrediendo sistemáticamente a las mujeres.

Sin embargo, es importante reconocer la relevancia que representa el 40% que consideran que las mujeres dentro del campus universitario sufren de violencia de género, esto es muestra de una manifestación de desigualdad que durante años se ha recargado en el género femenino, y que además por ser tan repetitivos estos actos en la historia, se ha empezado a concebir una normalización de estos.

El fundamento estadístico del comportamiento de la encuesta, se puede evidenciar en un estudio realizado por la Organización Mundial de la Salud, indica que, en todo el mundo, casi un

tercio (30%) de las mujeres que han tenido una relación ha sufrido violencia física o sexual por parte de su pareja. Las estimaciones de prevalencia de la violencia de pareja oscilan entre el 23,2% en los países de ingresos altos y el 24,6% en la región del Pacífico Occidental, al 37% en la región del Mediterráneo Oriental y el 37,7% en la región de Asia Sudoriental.

Sumado a lo anterior, el 38% de los feminicidios que se cometen en el mundo son perpetrados por la pareja. Además de la violencia de pareja, el 7% de las mujeres refieren haber sufrido agresiones sexuales por personas distintas de su pareja, si bien los datos a ese respecto son más escasos. Los actos de violencia de pareja y violencia sexual son cometidos en su mayoría por hombres contra mujeres. (OMS, 2017).

Para continuar haciendo énfasis en la prevalencia de la violencia contra la mujer, se referencia otro análisis llevado a cabo en 2013 por la OMS en colaboración con la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres y el Consejo de Investigación Médica de Sudáfrica, en el que se utilizaron los datos de más de 80 países, se observó que, en todo el mundo, una de cada tres mujeres (o el 35%) había sido objeto de violencia física o violencia sexual bien dentro o fuera de la pareja.

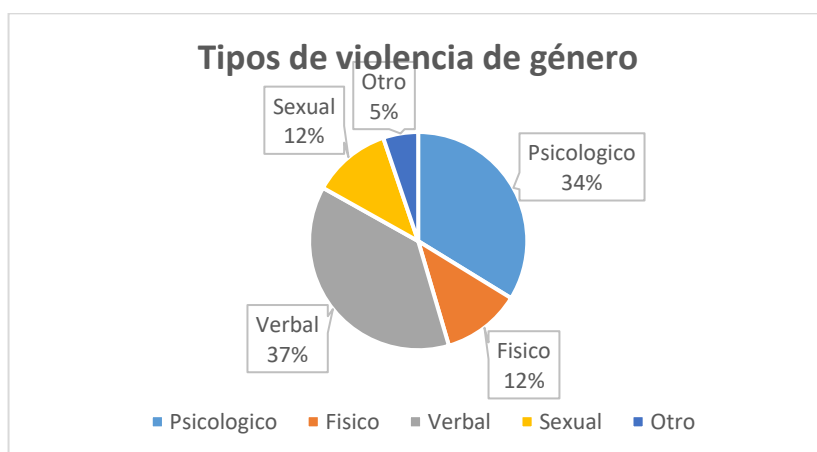
Sin embargo, aunque los estudios nombrados demuestran la magnitud del problema, cuando se habla de la prevalencia del fenómeno hay que aclarar que éste, depende del entorno en que se presenta, siendo el mayor porcentaje en entornos domésticos y relaciones de pareja.

Ahora, esto no quiere decir que en los demás entornos no se presente o sea menos relevante, por el contrario, es necesario identificar entornos como el universitario en este caso, para conocer su alcance y los riesgos que representa para toda la sociedad. En este sentido, un enfoque cercano al objeto de estudio de esta investigación se puede ver en un estudio realizado por la Dirección de Bienestar Universitario de la Sede Bogotá de la Universidad Nacional, cuyo

principal objetivo fue medir la prevalencia de la violencia de género en esta institución.

En este estudio se encontró que la mayoría de las estudiantes que participaron en la investigación (54% de 1.602 mujeres encuestadas) habían sido víctimas de algún tipo de violencia sexual dentro de la Universidad o en actividades relacionadas con ésta. Los datos encontrados reflejan la ocurrencia de un fenómeno que va desde la aparente levedad del acoso dentro del campus, hasta la gravedad del acceso carnal violento ocurrido en espacios o actividades relacionadas con la Universidad. (Dirección de Bienestar Universitario, 2016)

Pregunta 6. *Considera usted que los actos de violencia de los que son víctimas las mujeres son de tipo:*



De 65 encuestados, solo 43 manifestaron que los actos de violencia de género al interior de la universidad del Valle Sede Regional Caicedonia son de tipo verbal 37%, físico el 12%, psicológico el 34%, sexual el 12% y otro el 5%.

De la encuesta se resalta que un gran porcentaje conoce los diferentes tipos de violencia de género a los que se puede ver enfrentada una mujer, mientras que un porcentaje menor 5% y los que no participaron (22 individuos) en la respuesta otros, no describieron a qué tipo de violencia se referían, lo cual lleva a pensar que si existe un conocimiento amplio en violencia de género al interior de la Universidad.

En palabras de algunos expertos en el tema, según Ramírez (2019, citando a Rey y Martínez, 2018, p.4), “varias investigaciones han encontrado frecuencias muy altas de conductas de violencia en las relaciones de pareja entre los adolescentes y los jóvenes, caracterizadas por agresiones verbales y psicológicas o emocionales, como insultos, acusaciones e intimidación, destinadas a intimidar o herir a la pareja”.

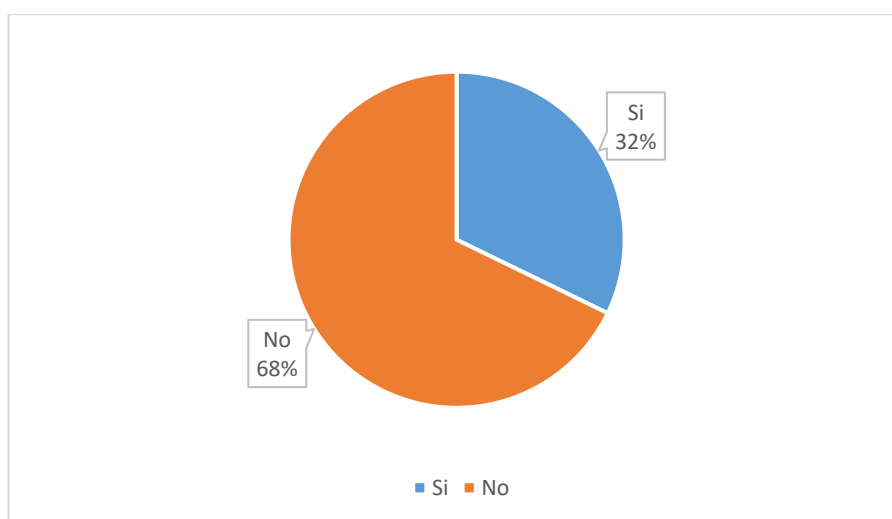
En el estudio realizado por Rey Anacona (2018) participaron 417 varones y 485 mujeres entre 15 y 35 años, de los cuales el 85,6% informó haber ejercido, al menos una vez, alguna forma de maltrato hacia su pareja, no encontrándose tampoco diferencia estadísticamente significativa entre hombres y mujeres. El tipo de maltrato más frecuentemente ejercido fue el psicológico, seguido por el físico, el emocional, el sexual, el económico y el negligente. El porcentaje de varones que informó al menos una conducta de maltrato emocional, sexual, económico y negligente fue significativamente mayor que el de las mujeres, no hallándose diferencias estadísticamente significativas por sexo con respecto al maltrato físico y psicológico. (Rey Anacona, 2018).

La Universidad Nacional de Colombia, es pionera en la expedición en 2017, de un protocolo para la Prevención y Atención de Casos de Violencias Basadas en Género y Violencias Sexuales. A partir de la activación del protocolo, la Universidad se ha permitido realizar estudios gracias al aumento de casos denunciados.

Se aprecia entonces que los casos tienen una alta frecuencia en la manifestación de las violencias entre estudiantes. En relación con el tipo de violencia, se registra que, para el total de casos denunciados, 46 fueron acoso sexual (29%), 49 casos de violencia sexual (31%) (entre acto sexual no consentido, acceso carnal no consentido y ofensa sexual) y 41 casos de violencia física y psicológica (26%). Frente a este panorama, el tratamiento dado institucionalmente ha sido,

principalmente, el de facilitar orientación y apoyo psicosocial (139 casos), orientación y asesoría jurídica (84 casos), abrir procesos disciplinarios (38 casos) y realizar procesos pedagógicos alternativos (11 casos). (Ramírez, 2019)

Pregunta 7. *Entendiendo el acoso sexual como cualquier aproximación sexual no deseada, usualmente repetitiva y no correspondida, favores sexuales, insinuaciones, u otras conductas verbales o físicas de naturaleza sexual y despliegue de material pornográfico, ¿Considera usted que los estudiantes de la universidad han sido o son víctimas de acoso sexual?*



Del 100% de los encuestados, el 68% manifiestan que los estudiantes no han sido víctima de violencia de género y el 32% refieren que si son víctima de violencia de genero los estudiantes.

Lo anterior da cuenta que históricamente las mujeres han sido discriminadas, marginadas y maltratadas (física y psicológicamente) (Oficina de la Mujer, 2013), lo que indica la permanencia de valores y mecanismos que subvaloran el papel de la mujer e incluso la estigmatizan convirtiéndola en objeto de violencia (Enciso Quiñonez, 2014).

La encuesta entonces, que la problemática de violencia sexual existe al interior de la regional de la Universidad del Valle, sede Caicedonia; en tal sentido es importante reconocer así

mismo, que no se ha volcado la mirada de manera real, en un intento por disminuir el impacto negativo del fenómeno, menos se conoce un estudio sobre la manera como las personas, sobre todo las mujeres, objeto de este estudio, asumen estrategias de afrontamiento ante el acoso sexual.

Por lo antes expuesto, en este contexto universitario es necesario estudiar

¿Cuáles son las estrategias de afrontamiento que manifiestan las estudiantes de la Universidad del Valle -sede Caicedonia-, ante situaciones de violencia de género?

1.2 Objetivos

1.2.1 General

- Comprender las estrategias de afrontamiento a situaciones de violencia de género, por parte de las estudiantes de la universidad del Valle, sede Caicedonia

1.2.2 Específicos

- Caracterizar las situaciones de violencias de género presentes en la Universidad del Valle Sede Regional Caicedonia.
- Reconocer las estrategias de afrontamiento que asumen las estudiantes frente a las expresiones de violencia de género en la Universidad del Valle Sede Regional Caicedonia.
- Establecer el manejo dado a las situaciones de violencia de género que dan las estudiantes de la Universidad del Valle, sede Caicedonia.

1.3 Justificación

Este estudio se considera novedoso, pues la violencia contra la mujer es un tema de actualidad; de hecho, es una práctica que se ha venido realizando en diferentes culturas y momentos de la historia; pero hoy se hace más visible y se le da la relevancia que necesita este

fenómeno donde prima el maltrato y otras formas de violencia como la psicológica / emocional, institucional, económica y sexual. Pero lo más relevante es que se están asumiendo temáticas novedosas como las estrategias de afrontamiento a esas situaciones de violencia, lo que lleva a estudiar de manera holística el problema, no solo como estadísticas frías, sino con interpretaciones que abarcan otras aristas, podría entenderse desde quien genera la violencia, pero también comprenderlo desde quien la recibe y la manera cómo reacciona a esa situación. Rescatando entonces que hoy día es un tema “público” que obliga a las autoridades a tomar medidas en forma de leyes para prevenir la violencia y proteger a las víctimas (Pérez, Cantera & Pereira, 2017).

Desde la pertinencia, este recoge los aportes de expertos en temas relacionados con las dos categorías centrales del estudio: violencia de género, sobre todo el sexual, y las estrategias de afrontamiento a esa violencia por parte de la mujer. Es decir, revisando la literatura, la violencia de género ocurre en muchos escenarios y de diferentes formas, dando lugar a destacarse como un problema social. Los abusos y las consecuencias que se generan son de todo tipo, desencadenando daños físicos, psicológicos, económicos, sociales; pero entendiendo esa problemática conceptualmente, se puede comprender las estrategias de afrontamiento por parte de las víctimas.

Desde la viabilidad para investigación, este estudio aporta elementos conceptuales, teóricos y metodológicos para darle salida a una situación problemática evidente en el claustro universitario.

Con este proceso investigativo se pudo inferir, por un lado, las características, secuelas, causas, entre otros elementos que generan la violencia de género, para el caso concreto sobre las mujeres que adelantan estudios en la Universidad del Valle, sede Caicedonia; pero, sobre todo,

comprender la manera como esas mujeres asumen estrategias de afrontamiento, unas pasivas y otras activas, es decir cómo se leía en el texto de (Larrota, 2016), depende del grado de autoestima de la víctima. Por lo cual el llamado es a que el alma mater tome cartas en el asunto, para que el fenómeno no llegue a situaciones que lamentar.

Por lo tanto, la investigación contribuyó al crecimiento del conocimiento científico de la problemática desde cualquier disciplina que le atine al estudio del ser humano para su crecimiento, en un intento de buscar estrategias de cuidado y afecto para las mujeres estudiantes universitarias, víctimas de violencia de género; mejorando en ellas la capacidad de afrontamiento, desde un enfoque integral e interdisciplinario.

En el ámbito del impacto social, la violencia de género hace presencia en el mundo, por lo menos así lo permite inferir los antecedentes y estado del arte logrado; en otras universidades de Colombia también está presente, sobre todo por cuenta de ser una sociedad considerada machista; por eso es necesario propiciar espacios-tiempos para forjar estrategias de afrontamiento que estarían orientadas a la delación, protección, tratamiento físico y psicológico, además de organizar procesos de cualificación frente a la capacidad de resiliencia, aumentar la autoestima y enarbolar actitudes de seguridad en las instalaciones de la universidad.

Este tema permite comprender la manera como se puede auspiciar la necesidad de hacer entender que es mejor enfrentar la situación que seguir siendo la víctima. En otras palabras, este estudio también le aporta a la solución de problemáticas relacionadas con la salud mental, al tiempo que permite fomentar las estrategias de afrontamiento en las mujeres estudiantes universitarias, como parte de su desarrollo humano.

2. Estado del arte y referente teórico

2.1 Estado del arte

- Ámbito internacional

Se encontró el estudio de Defaz (2016), el objetivo fue determinar las estrategias de afrontamiento presentes en las mujeres que sufren violencia de género del barrio Anchiliví cantón Salcedo; estudio de corte cualitativo-cuantitativo, realizado con 114 mujeres entre los 20 y 40 años de edad, donde se pudo establecer que el 57,89% de las mujeres le dieron un manejo adecuado a las situaciones de violencia sexual, mientras que el 41%, presenta un manejo inadecuado ante las situaciones de violencia, porque tienen pensamiento desiderativos y de baja autoestima.

El aporte esencial de este trabajo es que se hace con mujeres en edad que podría equipararse con estudiantes universitarias, por lo tanto, desde el manejo de las emociones, respecto de las estrategias de afrontamiento, puede encontrarse cierta similitud. Además, se nombran razones para no esgrimir el afrontamiento, como el miedo, la vergüenza, ignorar lugares de ayuda, no lo creen necesario, entre otras.

Un estudio de corte cuantitativo interesante es el de Cobos (2016), establece una relación entre el apego, la resiliencia y el afrontamiento de parte de mujeres víctimas de violencia de género. Los resultados del trabajo concluyen que la violencia de género se da más en las mujeres y se evidencia desde tres tipos: psicológica, física y sexual; la resiliencia se convierte en un factor de protección y el afrontamiento funciona como un factor de riesgo, lo que lleva a establecer que se requieren otros estudios para abordar de manera más compleja el fenómeno de la violencia contra la mujer y las estrategias de respuesta a esa situación.

El aporte de este trabajo es desde la metodología, pues utilizan una variedad de técnicas

de recolección de información, como el cuestionario de afrontamiento al estrés (CAE). Pero reconociendo que la violencia sexual es más notoria hacia la mujer, género escogido en el presente trabajo de investigación.

Otro estudio se encontró en Perú, que se considera pertinente para el presente estudio debido al contexto, pues hace referencia a la problemática de las estrategias de afrontamiento en una institución educativa. Ese estudio es de (Alvarado Zavaleta, 2015), llamado “Estrategias de afrontamiento y ansiedad en adolescentes de una institución educativa estatal de Trujillo”.

El propósito fue investigar la relación entre las estrategias de afrontamiento y la ansiedad estado - rasgo en 181 estudiantes de una Institución educativa de Trujillo, mediante las pruebas psicológicas, “Escala de Afrontamiento para Adolescentes de Frydenberg y Lewis” y el “Inventario de Ansiedad Estado-Rasgo de Spielberger.

Para el autor, los principales hallazgos fueron: nivel bajo de ansiedad estado- rasgo así como un uso frecuente de la estrategia de concentrarse en resolver el problema y preocuparse, así también se encontró correlación directa entre ansiedad estado - rasgo y reducción de la tensión, así como ansiedad estado y auto inculparse , también una correlación directa débil entre ansiedad estado y las estrategias de falta de afrontamiento, ignorar el problema y reservarlo para sí, ansiedad rasgo y falta de afrontamiento, ignorar el problema, auto inculparse y reservarlo para sí y una correlación inversa y débil, entre ansiedad estado y las estrategias de concentrarse en resolver el problema, fijarse en lo positivo y buscar apoyo espiritual.

Así mismo entre las escalas de ansiedad rasgo y distracción física. Concluyendo que existe relación entre algunas escalas de estrategias de afrontamiento con los tipos de ansiedad estado y rasgo.

Este estudio aporta la Escala de Afrontamiento para Adolescentes de Frydenberg y

Lewis, la cual es importante tener en cuenta al momento de la recolección y la interpretación pertinente de esos datos. Además, la edad escogida es coherente con el presente estudio, pues se sabe que la comunidad de estudiantes hoy por hoy está compuesta en su mayoría, por edades entre los 15 y 20 años.

- Ámbito nacional

En Bucaramanga, específicamente en la Universidad Pontificia Bolivariana, se tuvo acceso a una investigación pertinente y con un enfoque parecido al presente estudio; la autora es (Arias Chacón, 2017), y con un enfoque cuantitativo, de alcance descriptivo y diseño transversal, tuvo como objetivo el análisis del uso de las estrategias de afrontamiento y la identificación de la presencia de algún tipo de violencia en el noviazgo sea físico, psicológico, emocional, económico y/o sexual, en una muestra de 102 jóvenes universitarios con un rango de edad entre 18 y 25 años con una desviación estándar de 1,98; pertenecientes a las diferentes carreras ofrecidas por la Universidad Pontificia Bolivariana.

La Escala de Estrategias de Coping Modificada (EEC-M) validada para Colombia por Londoño et al. (2005) y la Lista de Chequeo de Experiencias de Maltrato en la Pareja Forma A de Rey (2009) son los instrumentos que permiten la recolección de los datos necesarios para el análisis realizado por medio del programa estadístico SPSS. El 93.1 por ciento de la población total (n=102), reportó haber vivido por lo menos en alguna ocasión, algún tipo de maltrato de los que se encuentran expuestos en la Lista de chequeo de experiencias de maltrato en la pareja Forma A- (Rey, 2009).

Los principales hallazgos de la autora en esta investigación se resumen en que el tipo de maltrato que predominó es el psicológico con un 57.8 por ciento. Un 54.9 por ciento reportó haber experimentado violencia económica y un 31.3 por ciento indicó haber padecido al menos

una vez de violencia física.

Entre las estrategias de afrontamiento empleadas con mayor frecuencia por los jóvenes, se identificaron: Solución de problemas, evitación cognitiva y reevaluación positiva.

Ese estudio es pertinente para la presente apuesta de investigación, porque la población escogida y los hallazgos de estrategias de afrontamiento, aportan elementos significativos para tenerlos en cuenta, sobre todo desde la metodología abordada desde una lista de chequeo, para conocer los tipos de maltrato o de violencia de género.

La investigación realizada por Niño Rodríguez (2015), que tuvo como objetivo identificar la relación entre Dependencia Emocional y Estrategias de Afrontamiento. La muestra estuvo conformada por 110 estudiantes universitarios pertenecientes a la carrera de psicología con edades entre 18 y 33 años; se utilizó la Escala de Estrategias de Coping Modificada (EEC-M); el diseño de esta investigación es no experimental de tipo descriptivo-correlacional. El análisis de los resultados se realizó a partir del coeficiente de correlación de Spearman y el programa estadístico SPSS 20.0, y muestra una correlación positiva moderada entre la Dependencia Emocional y la Estrategia Reacción agresiva, y, una correlación negativa entre dependencia emocional y las estrategias solución de problemas y Reevaluación positiva.

Este estudio permitió ahondar en la conceptualización sobre las estrategias de afrontamiento y la técnica de medición de las mismas. Pero también llama la atención una conclusión, relacionada con los aportes de Figueroa, Contini, Lacunza et al. (2005), y enfatiza en el hecho

Que la juventud corresponde a la mayoría de la población universitaria y es una etapa donde el joven se ve enfrentado a situaciones complejas como su búsqueda de identidad, elección de pareja, trabajo, entre otras, se desencadena mayor demanda para poner en

marcha y utilizar recursos eficaces que le permitan afrontar dichas situaciones, por ende, si esta demanda no logra estabilizar a la persona, se desencadenarían sentimientos de malestar a nivel personal (p. 5).

Un proyecto de investigación realizado en Bogotá, tuvo como pretensión indagar por la relación directa entre las estrategias de afrontamiento en mujeres víctimas de violencia de pareja; el texto de Lancheros Guerrero (2016) da cuenta de un enfoque cuantitativo sobre las estrategias de afrontamiento utilizadas por 30 mujeres víctimas de violencia de pareja en relación a las utilizadas por otras 30 mujeres que no se identifican como víctimas de este fenómeno.

La muestra fue elegida de manera aleatoria siendo conformada por estudiantes universitarias, amas de casa y empleadas residentes en la ciudad de Bogotá. La edad promedio de estas participantes fue de 30 con una edad mínima de 23 y una edad máxima de 52 años. Posteriormente, se aplicó el instrumento Escala de Coping Modificada (Eee-M) la cual evalúa 12 escalas de afrontamiento y por último fueron analizados los resultados que permitieron corroborar los objetivos planteados, es decir que existen diferencias significativas en las estrategias de afrontamiento utilizadas por las mujeres que han sido víctimas de uno o de varios tipos de violencia de pareja frente a las que no se consideran víctimas de dicho fenómeno.

Este estudio correlacional permitió profundizar sobre la metodología para establecer estrategias de afrontamiento, pero también características socioeconómicas de mujeres universitarias y la relación con las actitudes que asumen frente a la violencia de género.

El trabajo realizado en la Universidad Industrial de Santander, de la ciudad de Bucaramanga realizado por Enciso Quiñonez. (2014); para el autor, su investigación es importante porque la Universidad Industrial de Santander –UIS no es ajena a la realidad de violencia de género contra las mujeres; fue una investigación enfocada en las estudiantes como

población vulnerable dentro de la institución, dado que en las relaciones desiguales de poder que se viven dentro de la universidad ellas se encuentran en desventaja.

Los estudiantes hombres, también fueron objeto de estudio pues interesó conocer qué opiniones tienen sobre la violencia de género contra sus compañeras. La carencia de investigaciones en este sentido en la UIS y los avances de algunas universidades del mundo y del país por prevenir, atender y sancionar la violencia de género, sobre todo contra las mujeres dentro de la institución, conduce a mostrar en esta investigación ejemplos de normas institucionales y planes estratégicos que se llevan a cabo en algunas universidades como la Universidad de Granada en España y la Universidad Autónoma de México para hacerle frente a esta violación de Derechos Humanos que afecta principalmente a las mujeres.

También se muestra en esa investigación, que las estudiantes sufren distintos tipos de violencia de género al interior de la universidad siendo las agresiones de tipo psicológico y sexual las más frecuentes.

Estudiantes y profesores son quienes más agreden a las estudiantes en la UIS y ante la carencia de programas pedagógicos y normas institucionales sobre el manejo y atención de la violencia de género, de la que ellas son objeto, las estudiantes son revictimizadas por las directivas universitarias cuando se atreven a denunciar.

Como se puede interpretar la situación problemática es pertinente para contextos universitarios, en tanto son espacios-tiempos donde las personas interactúan gran parte de su vida, y por lo tanto se convierten en oportunidades para evidenciarse la violencia de género.

- **Ámbito regional**

Para el ámbito regional no se encontraron estudios sobre todo desde el criterio de búsqueda entre los años 2015 y 2020; pero es de destacar que desde la Universidad del Valle, el

Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Mujer y Sociedad dentro del programa para el pluralismo, diversidad, etnicidad, género e identidad adscrito a la Vicerrectoría de Bienestar Universitario, en el año 2019 viene trabajando en la consolidación de aspectos claves para la formulación e implementación de la Política de Género con estrategias como la caracterización de las violencias basadas en género que se presentan en las sedes regionales y, después de la presentación de avances en el Consejo Académico, en la conformación de una Comisión integrada por el Centro de Investigaciones y Estudios de Género, la Oficina Jurídica y Planeación que se concentrará en la fundamentación institucional de la equidad de género en el ethos y normatividad de la Universidad. (Oficina de Género, 2019)

En términos de resultados de esa caracterización, por ahora se sabe que desde el 9 de abril de 2019, funcionarios de la oficina de Género de la Universidad del Valle (Sede Meléndez) iniciaron las visitas a las sedes regionales, con la intención de hacer visible y robustecer el diagnóstico de las violencias basadas en género y el protocolo de atención a partir de las particularidades de cada una de las sedes regionales, además de visibilizar el proceso de construcción de la política en las sedes y destacar la importancia de la perspectiva de género en las relaciones sociales (Planeación, 2019).

Se consideró importante traer una información adicional en este apartado, desde el Ministerio de Salud y Protección Social (Oficina de Promoción Social), con el fin de realizar análisis de la violencia contra la mujer, realizó una revisión documental de cinco fuentes: (SIVIGILA), el Registro Individual de Prestación de Servicios de Salud (RIPS) del Ministerio de Salud y Protección Social, el Observatorio de Violencias del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, la base de datos de Trata de Personas, del Ministerio del Interior y resultados de la Encuesta de Demografía y Salud - sobre Violencia de Género, (2015),

encontrando como tipos de violencia y casos registrados:

- SIVIGILA¹ (2017): 98.999 casos de violencia de género (violencia física 52%, violencia sexual 16% y violencia psicológica 7%).
- RIPS² (2017): se atendieron 47.825 mujeres en el sistema de salud por causa de violencia de género (sospecha de abuso sexual 34%, sospecha de maltrato físico 31%, maltrato emocional 29%, violencia sexual 9%)
- Trata de personas Ministerio del Interior (2016-2017): 163 casos de los cuales el 88% fueron mujeres.
- Encuesta de Demografía y Salud de 2015: violencia física 31.9%, violencia económica y patrimonial 31.1. violencia sexual 7.6%, violencia psicológica 64% (intimidación, subvaloración, acciones de control)

Asimismo, en el año 2020 los feminicidios en Colombia fueron aproximadamente 600 según él (Observatorio de Feminicidios Colombia, 2020), donde el 52% fueron cometidos por hombres en armas, 243 feminicidios cometidos durante la cuarentena. Cifras que reflejan lo actual y lo grave de la problemática de la violencia sobre la mujer, en un país como Colombia.

2.2 Referente teórico y conceptual

De acuerdo a la pregunta de investigación planteada, hay tres categorías esenciales: una de ellas tiene que ver con la violencia de género, desde ese concepto general y que hoy por hoy despierta la atención de procesos de investigación, al punto que incluso se habla del afloramiento de un paradigma emergente en investigación relacionado con la violencia de género; otra categoría que se desprende de la violencia de género es la violencia contra la mujer, pues hay violencia contra el hombre o contra las otras tendencia que abarcan la LGTBIQ (que implica

¹ SIVIGILA: Sistema Nacional de Vigilancia en Salud Pública

² RIPS: Registros Individuales de Prestación de Servicios de **Salud**

Lesbianas, Gays, Bisexuales, personas Transgénero e Intersexuales), buscando un enfoque particular, pero complejo para darle el carácter de innovador, sobre todo desde el contexto universitario.

Es decir, la violencia contra la mujer hace parte de una institución universitaria, para el caso de la sede regional de la Universidad del Valle, ubicada en la ciudad de Caicedonia, en el departamento del Valle; la otra categoría, no por haberla nombrado de tercera es la menos importante, al contrario, es considerada la categoría principal tiene que ver con las estrategias de afrontamiento de esas mujeres universitarias cuando son afectadas por la violencia de género.

Esta postura independiente se comenzará por identificar la definición desde la violencia, el género y otras violencias. Así poder construir un entramado que lleve a reconocer las necesidades a la hora de comprender la problemática en la universidad del Valle sede Caicedonia. En ese orden de ideas, se consideró que las categorías, serían:



Figura. 1 categorías conceptuales.
Fuente: Elaboración propia

2.2.1 Violencia de género. La violencia enfocada al género ha ganado un papel protagónico en las sociedades, ya que se ha convertido en un sentir general la preocupación del poder del hombre y se han generado ciertas reflexiones, sobre todo, hacia aquellas diferencias que desde las sociedades tradicionales han quedado en evidencia, donde se le da un papel más predominante al hombre reflejado en posiciones laborales, espacios familiares, académicos, políticos, entre otros.

Lo anterior reducido a relaciones de poder donde la desigualdad ha quedado en evidencia. Por lo que se puede decir que desde las sociedades contemporáneas se ha comenzado a visibilizar y a dar el lugar correspondiente.

Desde entonces, comienzan a crecer las diferentes posturas de múltiples autores, que dan claridades importantes al respecto, tomando referencia fundamental la Conferencia Mundial para los Derechos Humanos, la Interacción Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, la declaración de las naciones unidas sobre la eliminación de la violencia contra la mujer, entre otras importantes. Partiendo, también, que aún se cree que cuando se trata el tema “violencia de género”, solo se habla del acoso o maltrato hacia la mujer dejando de lado a todas las múltiples posibilidades de violencia hacia todo tipo de personas.

La raíz etimológica de la palabra violencia deriva del latín “uis” (fuerza física, vigor, potencia, energía) y designa la fuerza orientada y selectiva contra algo o contra alguien. Es un fenómeno complejo y multifacético que supone, al menos, dos sujetos relacionados.

Se manifiesta a través de la interacción de sus conductas, donde uno o ambos ejercen una fuerza sobre el otro, especificadas por la intención respecto del efecto que tienden a producir, y por la consideración de ese efecto producido como agresivo, aun cuando difiera del propósito de su ejecutor. (Clavijo & Sepulveda, 2010)

La OMS define la violencia como: “El uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte”. (Oms, 2019)

Es tal vez la historia, la que nos ha mostrado de forma indirecta, inclusive directamente el desarrollo de la violencia en las sociedades, las causas son múltiples al igual que los contextos, pero la violencia ha quedado en evidencia en la lucha por la supervivencia del hombre, el alimento, el hábitat, el exceso de poder negativo y vengativo de algunos gobernantes, inclusive de cualquier ser humano, entre otras formas de violencia que la historia nos ha enseñado.

Colombia no ha sido ajena a la violencia, esta vista desde el seno de los hogares, hasta la corrupción política son formas de violencia, el paramilitarismo, la guerrilla, la droga, la delincuencia en las calles y hoy día la violencia institucional.

Clavijo y Sepulveda (2010, citando a Aranciaga, 2003), define la violencia como: “El uso de una fuerza abierta u oculta con el fin de obtener de un individuo o de un grupo lo que no quieren libremente, está estrechamente vinculada al poder, toda situación de violencia es una situación de poder entre dominadores y dominados, donde aparece la opresión, el autoritarismo y la discriminación”. (p. 40)

La violencia está conformada por distintas aristas, (Clavijo & Sepulveda, 2010) dicen que para clasificar la violencia se deben utilizar diferentes adjetivos y así delimitar su complejidad, estos son: “Violencia física (agresión), psicológica (acoso o intimidación), estructural o social (pobreza, explotación), cultural (machismo, racismo), simbólica (estigmatización) que se genera en espacios como la familia, el trabajo, la calle y la escuela”.

La violencia es una de las mayores amenazas de salud pública en el mundo.

Particularmente, “la violencia de género concentra la mayor parte de los tipos de violencia, y la de hombres hacia mujeres, niños(as) y otros hombres son los casos más comunes” (Ferguson et al., 2005) citado por (Zamudio, Andrade, Arana, & Alvarado, 2017).

Sanchez, Lechuga, Aguilar, & Estrada (2019) Citando a Domínguez, Reyes-Lagunes y Muzquiz (2003) revisaron el concepto de violencia en una muestra mixta mexicana y española: Encontrando que la población mexicana relacionaba este fenómeno con expresiones conductuales, emocionales y situacionales, mientras que la española mencionaba elementos como la televisión, las armas y sangre; el índice de consenso grupal (icg), que se refiere a las palabras que compartían ambas muestras, fue muy bajo, por lo que las investigadoras concluyeron que el concepto de violencia obedece fuertemente al contexto en que se desarrollan las personas.

Así las cosas, parafraseando a Stromquist (2006) citado por (Vázquez, Díaz, & Pérez, 2014), sobre el concepto violencia de género, se evidencia que opera en tres niveles: el estructural, apoyado por la división social del trabajo; el institucional, conformado por las normas y reglas que guían la distribución de recursos y las oportunidades disponibles a mujeres y hombres; y el simbólico, que construye las concepciones, mentalidades y las representaciones colectivas de lo que socialmente implica ser hombre y ser mujer.

Además, se entiende por violencia de género “todo acto de agresión que tiene como resultado, posible o real, un daño de naturaleza física, sexual, psicológica, económica y patrimonial, incluyendo las amenazas, la omisión, la coerción o la privación arbitraria de la libertad que se produce en la vida pública o en la privada”. (Vázquez, Díaz, & Pérez, 2014).

Lucumí (2012, citando a Lagarde, 1992), plantea que “Los géneros son una de las formas de clasificar a los seres humanos más universales en las culturas (...) que incluso antes de nacer

somos seres humanos pertenecientes a un género, no somos sólo seres humanos en abstracto. Por tanto, el género atraviesa las diferentes esferas de la vida de las personas y hace parte de la construcción subjetiva que realizan los individuos sobre sí mismos (pág. 16).

Para algunos autores el género, por definición, “es la categoría que determina la distinción natural entre los sexos; sin embargo, la llamada violencia de género no procede de las diferencias biológicas entre hombres y mujeres sino de construcciones sociales y culturales que, amparándose en esta diferencia, sostienen la superioridad del hombre heterosexual” Lamas, (1996) y Muerza, et al. (2005).

Resumiendo, a Lamas (1996) se puede llamar género al conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que atribuyen características específicas a los hombres y mujeres de cada contexto. Lo anterior ayudaría a inferir que se convierte en un aprendizaje socio cultural por encima de la característica biológica denominada sexo. Además, abordar la perspectiva de género implica señalar que el género incide en la vida tanto en hombres como de mujeres, ya que considera un desacierto abordar estos estudios exclusivamente desde la perspectiva femenina.

La anterior definición no es más que la antítesis que reclama un acto de respeto, de reconocimiento y principios, pero sobre todo de igualdad y dignidad, que tal vez se ha tardado muchos años en llegar o que quizás en algunos lugares no ha llegado y que aun culturalmente es normal que algunos seres humanos se sientan “superior” a otros.

2.2.2 Violencia contra la mujer.

De unos años para acá el discurso relacionado con la igualdad de género, sobre todo en una búsqueda de la reivindicación de la mujer en la sociedad, la política, la economía, la cultura, está aumentando de manera importante; al punto que cada vez la mujer va ganando espacios en

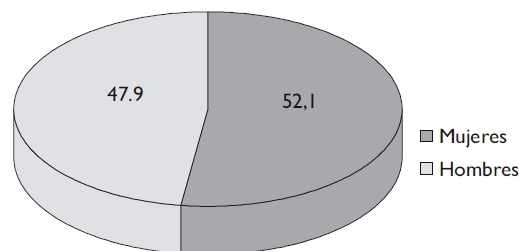
cada uno de sus campos; sin embargo, persiste el dominio patriarcal o machista impuesta por la sociedad dominante que sigue estando en manos de los varones. Pero también hay ejemplos interesantes de un reconocimiento desde el poder en Latinoamérica, en el sentido que: Michelle Bachelet, Cristina Fernández o Dilma Rousseff, son mujeres que han logrado ejercer la presidencia de sus países. Para el caso colombiano, el ejemplo se nota en alcaldesas, gobernadoras y ha llegado a los cargos de vicepresidenta.

En este trabajo la discusión no es el por feminismo, es precisamente la pregunta sobre un fenómeno que parece marcarse estadísticamente, la violencia más hacia la mujer que hacia el hombre, eso no significa que muchos hombres han vivido ese tipo de violencia, sino que, por muchas razones entre ellas, la lucha por el poder, resaltar más la ocasionada contra el sexo llamado débil.

Aquí vale la pena traer a colación un estudio en la Universidad Autónoma Metropolitana, de México, asumiendo que el ejercicio de la violencia, generalmente tiene tres actores: víctima, victimario y espectador. Por ende, sería fácil aseverar que las mujeres son las víctimas y los hombres los victimarios, pero la investigación arroja como resultado que los mismos estudiantes aseveran haber estado ambos afectados una vez como víctimas y otras veces como victimarios. (Carrillo, 2014).

Por ello no se trata de un discurso feminista, porque el conocimiento y el pensamiento han evolucionado al punto de no centrarse tanto en esa discusión, sino en el fenómeno como tal; por ello sería importante hacer este mismo estudio, pero con los hombres y acabar con la idea: mujer/víctima, hombre/victimario. Y como se lee en el texto, en la universidad, las mujeres también ejercen diferentes tipos de violencia, sea con estudiantes como contra profesores o administrativos. Y eso lo deja ver esta gráfica:

Gráfica 4
Estudiantes que han ejercido violencia en la UAM



Fuente: Carrillo Meráz, Rosalía (2014). Pág. 9

En otras palabras, el cambio cultural ha permitido importantes transformaciones en las que se ven involucrados los dos sexos y por ello la violencia contra la mujer como se conocía en siglos anteriores ya no es la misma ni conceptual ni de manera actitudinal y la educación debe estar al tanto de ello. Entonces se trata es de asumir que la violencia es la misma sea contra quien sea, de lo contrario sería un discurso discriminador y en este caso no se quiere eso.

Aunque existen algunos conceptos que se traerán a colación, por ejemplo, la Organización Mundial de la Salud (2017), en su página oficial permite mostrar estadísticas de violencia reportada contra la mujer, sobre todo violencia física y sexual, en cifras alarmantes como de cada tres mujeres en el mundo una ha sufrido feminicidios (a veces por cuenta de su pareja sentimental), también por cuenta la vulneración de sus derechos ocasionando mayores secuelas en la salud física y mental, sexual y reproductiva de la mujer.

En ese orden de ideas, por ejemplo, Las Naciones Unidas (Ginebra: OMS, Salud; 2013) definen la violencia contra la mujer como "todo acto de violencia de género que resulte, o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada". Organización Mundial de la Salud. La violencia contra la mujer es

“un problema de salud global de proporciones epidémicas”.

Esos mismos conceptos se podría traducir al hombre, solo cambiar las palabras; es decir, es tiempo de reconocer que mujeres y hombres pueden ser violentos. Así las cosas, considerar que la violencia del uno o del dos deben abordarse de manera distinta no es enfoque de este estudio, más bien, como se dijo antes, es un estudio de caso que se quiso abordar como intencionalidad, en el ámbito universitario.

En fin, vale la pena tener en cuenta lo expresado por una estudiante y que la autora Carrillo, (2014). “La visión de las mujeres sobre sí mismas también han tenido cambios y es un aspecto que se debe tomar en cuenta a la hora de analizar la violencia desde todos sus ámbitos. Quizá, es hora de dejar de lado el análisis de la cultura fraccionado en femenino/masculino, para establecer nuevas formas de comparación a partir de los nuevos roles sociales: mujer-estudiante-profesionista-trabajador”. (Pág. 10)

2.2.3 Estrategias de afrontamiento.

En el texto de (Woolfolk, 2010) se lee que “estrategia se deriva del latín *strategia*, que a su vez procede de dos términos griegos: *stratos* “ejército” y *agein* “conductor”, “guía”. Por lo tanto, el significado primario de estrategia es el arte de dirigir las operaciones militares.” Se puede inferir que el concepto se refiere a la decisión que se asume cuando se quiere manejar una situación en particular y esperando que se tenga una solución a futuro.

Ahora bien, respecto a afrontamiento se puede interpretar como cualquier acción que la persona toma, tanto de manera cognitiva como conductual, esperando que sea la mejor decisión para determinada situación.

De modo general, parafraseando a Rappaport (2000), el afrontamiento se refiere a la serie de pensamientos y acciones que capacitan a las personas para manejar situaciones difíciles.

Consiste, por lo tanto, en un proceso de esfuerzos dirigidos a manejar del mejor modo posible (minimizando, reduciendo, tolerando o controlando) las demandas internas y ambientales.

En ese orden de ideas, autores como Lazarus & Folkman (1986), definen las estrategias de afrontamiento como “Aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas específicas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo”

En efecto, la anterior definición resalta el carácter dinámico y epistémico de un proceso de afrontamiento, puesto que incluye variables cognitivas, emocionales, sentimentales, afectivas y comportamentales propias del individuo, cambiantes de acuerdo con los estímulos o experiencias externas o internas de acuerdo al contexto específico y a la situación de estrés que se presente. Ante una situación de estrés los individuos requieren de los esfuerzos cognitivos y conductuales para manejar la situación, este esfuerzo es necesario en las estrategias de afrontamiento.

Desde los autores también se colige que las estrategias de afrontamiento (a veces llamadas con el término inglés coping) son aquellos procesos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar las demandas externas y/o internas que son evaluadas como excedentes o desbordantes de los recursos del individuo. Según estas definiciones se puede pensar que las reacciones emocionales como la ira, o la depresión, también forman parte del proceso de afrontamiento.

Por otro lado, los estudios que se refieren a afrontamiento han llevado a conceptualizar tipos y dimensiones de la personalidad que han pasado a denominarse estilos y estrategias.

Se puede comprender entonces que los estilos de afrontamiento son aquellas predisposiciones personales para hacer frente a diversas situaciones y son los que determinarán

el uso de ciertas estrategias de afrontamiento, así como su estabilidad temporal y situacional.

Por su parte, las estrategias de afrontamiento son los procesos concretos y específicos que se utilizan en cada contexto y pueden ser cambiante según las condiciones desencadenantes.

Ello lo explicitan ampliamente los autores Folkman & Lazarus (1980), cuando plantean dos estilos de afrontamiento: centrados en el problema y centrados en la emoción. El primero, tiene como función la resolución de problemas, lo cual implica el manejo de las demandas internas o externas que suponen una amenaza, modificando la relación entre la persona y su entorno, ya sea en el problema, o la aportación de nuevos recursos que contrarresten el efecto aversivo de las condiciones externas.

Para el caso del afrontamiento centrado en las emociones, implica la regulación emocional que incluye los esfuerzos por modificar el malestar y manejar los estados emocionales evocados por el acontecimiento estresante. Según los autores, esta opción tiene como bases el estado emocional, la autoestima, las creencias religiosas, la entereza y estructura de la personalidad, entre otros elementos que coadyuvan a manejar de la mejor manera el suceso estresante.

En fin, Folkman & Lazarus (1980), establecen que las “formas de afrontamiento centrado en el problema y centrado en la emoción se utilizan en la gran mayoría de las experiencias estresantes y que las proporciones en la que cada una se manifiesta varían de acuerdo con la forma en que cada evento o encuentro es evaluado”

En la literatura se encuentran otras definiciones de estrategias de afrontamiento, las cuales van sustentadas desde procesos neurofisiológicos, neuroendocrinos, hasta definiciones que integran el procesamiento cognitivo, emocional, afectivo, los estímulos y las experiencias del individuo.

“Las estrategias de afrontamiento implican un proceso orientado a lidiar con aquellas situaciones que ponen a prueba nuestros recursos” (Miracco, y otros, 2010). Podría entenderse con la anterior definición que son un conjunto de respuestas que el individuo procesa, elabora y ejecuta ante una situación o experiencia extresante, con el objetivo de resistir o superar las demandas excesivas que se plantean en su acontecer vital, y restablecer el equilibrio (Rodríguez, et al. 1993)

Así pues, Rodríguez, et al. (1993) refieren que los recursos de afrontamiento con los que cuenta el individuo son:

- Físicos: entorno físico, características biológicas y orgánicas del individuo, pueden incluirse materiales tangibles como instrumentos y equipos

- Psicológicos: estados afectivos y cognitivos, esquemas de acción, repertorios comportamentales,

- Estructurales: papeles sociales que comprende la organización de un sistema social, compromisos vitales personales, obligaciones de rol,

- Sociales: procesos de interacción social, entorno social que rodea los encuentros interactivos, sistemas de apoyo social, ingresos económicos adecuados, residencia adecuada, satisfacción con el empleo, red de apoyo,

- Culturales: creencias, procesos de atribución causal, normas, valores, símbolos,

Asimismo, Roth y Cohen refieren que existen tres categorías fundamentales como respuestas de afrontamiento al estrés vivido por el individuo: 1. aproximación y evitación, 2. Afrontamiento centrado en el problema y afrontamiento centrado en la emoción y 3. (Roth & Cohen, 1986):

- Afrontamiento aproximativo: incluye todas las estrategias cognitivas o comportamentales

que aproximan al problema que está generando y estrés, o a las emociones negativas concomitantes.

- Afrontamiento evitativo: incluye todas las estrategias cognitivas o comportamentales que permiten escapar de, o evitar la consideración del problema o las emociones negativas concomitantes.

- Afrontamiento centrado en el problema: manejo del problema que está causando el distrés, toma de decisiones, acción directa.

- Afrontamiento centrado en la emoción: regulación de las emociones que ocasiona el distrés, algunas veces alterando el significado de un resultado.

Por tanto, las estrategias de afrontamiento evitativo son consideradas por algunos autores útiles, en la medida que reducen el estrés y evitan que la ansiedad llegue a ser perturbadora y de este modo permita al individuo un reconocimiento gradual de la amenaza; en el caso de las estrategias aproximativas permiten la acción apropiada para detectar y sacar ventajas de los cambios en una situación, a fin de hacerla más controlable (ambas estrategias no se excluyen una a la otra y pueden ser utilizadas de forma combinada), (Rodríguez Marin, Angeles Pastor, & Lopez Roig, 1993).

Autores como Miracco et al (2010) en la Universidad de Buenos Aires Argentina, han investigado estrategias de afrontamiento en mujeres maltratadas encontrando estrategias desadaptativas (estrategias evitativas y pasivas) las cuales están dirigidas a reducir las emociones negativas y no a cambiar la situación “sostener el problema” como: aguantar, justificar la conducta del agresor, creencias negativas ligadas a una baja autoestima, aislamiento, creencias de que el agresor puede cambiar, creencias ligadas a la culpa, acostumbrarse, creencias ligadas a la vergüenza.

Dentro de la misma investigación se encontraron estrategias adaptativas (posibilitan el afrontamiento activo del problema propiciando una salida o modificar la situación) como: buscar ayuda, realizar la denuncia, acceso a la justicia, apoyo religioso, apoyo interpersonal, autodeterminación, firmeza, psicoterapia y no callar (Miracco, y otros, 2010).

De igual forma Adán Aro, Timaure Melendez, Guerrero Alcedo, & Ortiz Francisco (2015) en la investigación realizada en Barquisimeto Venezuela obtienen resultados en los cuales las estrategias de afrontamiento que predominan en las mujeres violentadas que han denunciado son el pensamiento desiderativo y la expresión emocional (con menor puntuación en retirada social y evitación de problemas); por otro lado, las estrategias de afrontamiento en mujeres que no denuncian son pensamiento desiderativo y resolución de problemas (con menor puntuación en evitación de problemas y retirada social).

Parafraseando sobre el pensamiento desiderativo, ella es una estrategia inadecuada dirigida al problema, que consiste en desear que la realidad fuera diferente o que no fuese estresante, es decir, es una forma de evadir la realidad de forma pasiva y sin buscar soluciones” (Cano Garcia, Rodriguez Franco, & Garcia Martinez , 2007).

2.2.4 Violencia de género contra la mujer universitaria y estrategias de afrontamiento.

La violencia de género comprendida desde los espacios universitarios, donde se ha convertido en una amenaza inminente, cada vez toma más fuerza investigativamente hablando. A partir de la década de los 90 es donde aumentan los estudios en las instituciones educativas:

La mayoría de las investigaciones sobre violencia de género en las universidades se han desarrollado a partir de la década de los noventa en Norteamérica y Europa, donde la mayoría de esas instituciones han implementado con mayor frecuencia y sistematización medidas de atención a las víctimas y de prevención de la violencia. (Echeverría, Paredes, Kantún, & Batún,

2017, citando a Díaz, 2003).

Es importante, además, establecer que las universidades no solo se deben preocupar por el desarrollo académico de sus estudiantes o por altos estándares académicos. Las instituciones de educación superior además de eso deben velar por el respeto a la dignidad, los derechos y la formación en valores, entre otros. Es allí donde nace la investigación que apunta a reconocer los derechos y deberes de los estudiantes, la integralidad de los mismos, la humanidad, las diferencias, entre otros.

Construyendo una definición de violencia con estudiantes, profesores y administrativos participantes de su investigación en una universidad mexicana, recogió que la “Violencia es todo acto que daña a una persona. Puede darse de dos formas: material o simbólica. La primera es que deja marca visible, golpes, por ejemplo; la otra no deja marcas visibles, pero causa daños mayores que la física” (Clavijo & Sepulveda, 2010).

Esta apreciación sobre la violencia coincide con lo planteado por Bourdieu y Passeron (1977) cuando aseveran que la violencia simbólica puede no ser percibida por las víctimas, pero es Aceptada. (Carrillo, 2014)

Las políticas de género y de atención a la violencia han vuelto la mirada a las universidades para que generen el conocimiento crítico sobre las desigualdades sociales y sexuales, de tal manera que se han creado en ellas los espacios necesarios para ese cometido y para la incorporación de la perspectiva de género (Buquet, 2011), citado por (Echeverría, Paredes, Kantún, & Batún, 2017).

Por otra parte, en la Universidad Autónoma de ciudad de Juárez en México, Carmona et al (2015) realizan investigación en estilos de afrontamiento de profesoras expuestas a violencia de género, encontrando como estrategias de afrontamiento la confrontación (95%),

distanciamiento (95%), reevaluación positiva (93%), búsqueda de apoyo social (99%), evitación y escape (100%).

En Colombia, Enciso Quiñonez (2014), encuentra como resultado de investigación al interior de la Universidad Industrial de Santander que las mujeres sufren violencia de género de tipo físico, sexual y psicológico (este último más presente como tipo de violencia de género en el campus universitario), violación a sus derechos humanos (por profesores y compañeros estudiantes). Como estrategias de afrontamiento las mujeres manifiestan disminución en su autoestima, pensar mal de los hombres y sentimientos de inseguridad.

En términos generales, se puede inferir que un claustro universitario, así como la casa u hogar o el lugar de trabajo de las personas, son contextos precisos para ser aprovechado para el acoso o violencia de género de manera continua. Quizá la amalgama cultural machista que envuelve el imaginario del hombre colombiano lo lleva a suponer que es de su propiedad intelectual, emocional o social, agredir sin miramientos a la mujer, de muchas maneras, sobre todo desde el acoso sexual.

Aunque la sicología y la neurología ha realizado excelentes investigaciones centradas en la manera “instintiva” al sexo, como actuamos los hombres frente a la presencia de una mujer, aunque no es una excusa, se requieren programas y políticas claras, al interior, para el caso, de las universidades, que permitan disminuir esta situación problemática.

Este acápite teórico se considera importante profundizarlo con la interpretación de las situaciones en concreto que se encontraron al interior de la sede de la Universidad del valle, en el municipio de Caicedonia, a fin de contextualizar esa relación entre la violencia de género contra la mujer universitaria y las estrategias de afrontamiento que esgrimen ellas como víctimas.

3. Marco metodológico

3.1 Enfoque y tipo de investigación

El presente trabajo asumió el enfoque cualitativo, que, según Hernández Sampieri (2014) “Se selecciona cuando el propósito es examinar la forma en que los individuos perciben y experimentan los fenómenos que los rodean, profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados” (P. 358); y se desarrolló desde una aproximación fenomenológica ya que “se explora, describe y comprende lo que los individuos tienen en común de acuerdo con sus experiencias con un determinado fenómeno” (p. 493).

Inicialmente por medio del conocimiento de la situación problema en la Universidad del Valle, a través de una encuesta, posteriormente a través de grupos focales desarrollados con estudiantes de la Universidad del Valle, de manera aleatoria; registro que se hizo desde una relatoría (ver archivo anexo).

Para contar con una información más amplia, se aplicó un inventario de estrategias de afrontamiento de acuerdo con la propuesta de Cano, (2010); en tanto la finalidad de este tipo de estudio es la recolección de información orientada a interpretar las estrategias de afrontamiento que asumen las estudiantes de la Universidad del valle frente a la violencia de género.

Los datos obtenidos después de haber aplicado el cuestionario de 40 preguntas, cada una de las cuales está diseñada para responder a cada una de las 8 dimensiones; siendo 5 preguntas asignadas para cada dimensión. Con las respuestas dadas por las 15 estudiantes de la regional Universidad del Valle, se lograron tabulaciones: de información primaria, secundaria y terciaria; datos que son interpretados según la sugerencia de los autores, para contar con una mirada amplia de los resultados. El CSI está formado por una escala del 0 al 4 de acuerdo a la situación elegida, como lo señala cada ítem (en absoluto=0; un poco = 1; bastante =2; mucho=3; y

total=4). Para la organización de los datos se utilizó Excel de la suite Microsoft Office 2016.

3.2 Método de investigación

El método a seguir en este proyecto fue de carácter inductivo, en tanto se inició con un diagnóstico de la problemática de la violencia de género en la universidad del valle, sede Caicedonia, desde una encuesta y posteriormente, en grupos focales se realizó un conversatorio sobre la violencia de género en relación directa con las estrategias de afrontamiento de parte de las estudiantes.

En otras palabras, el método cualitativo permitió reconocer la situación actual de la universidad del valle en relación con la violencia de género, y entonces poder convalidar el paso al otro momento que fue la aplicación de un cuestionario y posterior interpretación de las estrategias de afrontamiento, por parte de las estudiantes.

El CSI está formado por una escala del 0 al 4 donde se debe indicar conociendo la situación elegida, el grado de cómo reaccionó tal como lo señala cada ítem (0 = en absoluto; 1 = un poco; 2 = bastante; 3 = mucho y 4 = totalmente). Los autores clasifican las estrategias de afrontamiento en ocho dimensiones:

Resolución de problemas (REP): estrategias cognitivas y conductuales encaminadas a eliminar la situación estresante modificando la situación que lo produce.

Autocrítica (AUC): estrategias basadas en la autoinculpación y la autocrítica por la ocurrencia de la situación estresante o su inadecuado manejo.

Expresión emocional (EEM): estrategias encaminadas a liberar las emociones que acontecen en el proceso de estrés.

Pensamiento desiderativo (PSD): estrategias cognitivas que reflejan el deseo de que la realidad no fuera estresante.

Reestructuración cognitiva (REC): estrategias cognitivas que modifican el significado de la situación estresante.

Apoyo social (APS): estrategias referidas a la búsqueda de apoyo emocional.

Evitación de problemas (EVP): estrategias que incluyen la negación y evitación de pensamientos o actos relacionados con el acontecimiento estresante.

Retirada social (RES): estrategias de retirada de amigos, familiares, compañeros y personas significativas asociada con la reacción emocional en el proceso estresante.

Para la aplicación del inventario CSI, se requirió de un consentimiento informado, por un lado, por el componente ético que demanda la presente investigación y, por otro lado, el inventario contiene información confidencial de las estudiantes de género femenino de la Universidad del Valle, sede Caicedonia.

3.3 Unidad de análisis

La Unidad de análisis para esta investigación fue 15 estudiantes de género femenino de la regional de la Universidad del Valle, sede Caicedonia, que están matriculadas en diferentes programas de educación, una muestra aleatoria entre estudiantes de Administración de empresas, contaduría, turismo y tecnología en sistemas.

Las estudiantes que participaron en el Grupo Focal dieron su consentimiento verbal, incluso para que el conversatorio o debate se grabara en un audio que luego fue transcrito. (ver anexo de la relatoría). Para el caso de los cuestionarios para conocer las estrategias de afrontamiento, las estudiantes de género femenino escogidas dieron su consentimiento firmado.

Es importante aclarar que no se estimaron criterios de inclusión o exclusión para la unidad de análisis, las estudiantes se seleccionaron partiendo de la decisión libre y espontánea de participar de la investigación y/o que las estudiantes dieran su consentimiento informado (ver

anexo 2).

Se tuvieron en cuenta criterios éticos, teniendo en cuenta que es una investigación con seres humanos; por el enfoque se respetaron los principios bioéticos, autonomía, justicia, libre expresión, de las mujeres que adelantan estudios en los diferentes programas de la regional de la Univalle, reiterando la aplicación del consentimiento informado. Se respetó la confidencialidad de los datos obtenidos, pues son solo para fines investigativos.

3.4 Técnicas de recolección y análisis de información

Una vez asumido como problema de estudio sobre las estrategias de afrontamiento a situaciones de violencia de género, por parte de las estudiantes de la Universidad del Valle, se realizó una encuesta (ver anexo 1), a manera de diagnóstico que permitió evidenciar la existencia del fenómeno; la cual dio como resultado la primera reflexión, no solo para fundamentar o justificar el desarrollo del proyecto, sino también la necesidad de hacerlo para buscar que la Institución se involucre y genere políticas que atiendan una problemática de actualidad, pertinente y significativa para el desarrollo humano.

Por otro lado, se utilizó una técnica de recolección de información como fue el Grupo Focal. Técnica que consistió en el registro de las experiencias desde una reflexión con estudiantes que han sido actores directos o indirectos de la violencia de género; se hizo reflexionando situaciones hipotéticas, presentadas a estudiantes de diferentes programas académicos. (ver archivo anexo).

Es decir, para esta investigación las fuentes de información estuvieron dadas por: **1.** la encuesta (ver anexo 1), con la cual se hizo un análisis estadístico orientado a reconocer la existencia del problema relacionado con la violencia de género; **2.** Grupo Focal con estudiantes de la Univalle (ver archivo anexo), respecto de las estrategias de afrontamiento; las cuales se

describen en la relatoría. Y **3.** La propuesta de Cano F, (2010), un inventario de estrategias de afrontamiento (CSI) (ver anexo 3), organizado por 40 ítems que miden la variable estrategias de afrontamiento.

4. Resultados y discusión

Para la interpretación de la información, teniendo como diseño la fenomenología, se asume entonces una interpretación de las experiencias y la forma como se relacionan con el fenómeno estudiado. Ahora bien, una narrativa que se quiere dejar como parte de la interpretación de la información recolectada, es que el rol de investigador asumido en esta apuesta, responde al hecho de ser maestro de la institución universitaria donde se desarrolla la investigación; por lo tanto, es la posibilidad de convertirse en sujeto y objeto de investigación.

En tanto la violencia de género, para el caso concreto hacia el género femenino representado por estudiantes de los diferentes programas que brinda la regional universitaria, es una situación que tiene un contexto histórico, aunque la actualidad de los discursos relacionados con la diversidad, el respeto de los derechos de la mujer, normatividad elocuente frente a la violencia feminicida, le dan relevancia y hacen creer que es algo novedoso.

Además, partió de una experiencia suscitada con otro compañero maestro en el núcleo de aprendizaje denominado autodesarrollo y crecimiento humano, cuando en un encuentro se asumió como propósito debatir sobre casos de violencia de género.

Parafraseando a Hernández, (2014), la fenomenología se considera que es producto de la interacción dinámica entre las actividades de indagación, en donde definir un fenómeno o problema de investigación debe ser una preocupación constante para el investigador; estudiarlo y reflexionar sobre éste, descubrir categorías y temas esenciales del fenómeno o sea la naturaleza de la experiencia, permite realizar una interpretación más profunda del fenómeno.

Es decir, en el rol de estudiante universitario y ahora como maestro, se conocen situaciones de violencia de género, las cuales han quedado sin hacerle seguimiento. En tal sentido, ser participantes directos de la experiencia por ser investigadores, pero también

participantes indirectos cuando es precisamente desde el cuerpo de maestros, desde donde se generan manifestaciones relacionadas con el acoso sexual y con clara connotación de violencia de género; permite ser parte del proceso de experiencias en el tema.

Al final de esos diálogos, compartiendo las experiencias comunes y diferentes de los estudiantes, la sensación de ellos fue haber entendido lo que significan las estrategias de afrontamiento, para el caso concreto, el fenómeno de la violencia de género.

Esos registros fueron logrados con el consentimiento de los participantes y con el apoyo de algunos maestros. La transcripción de esos audios quedó en formato relatoría.

Los resultados de la encuesta ya fueron presentados en el capítulo uno de este proceso. Por lo tanto, se presentan los resultados del Grupo Focal.

4.1 Grupos focales (ver archivo anexo)

Los grupos focales se realizaron con estudiantes de diferentes programas que ofrece la regional de la Universidad del Valle, en Caicedonia – valle, se incluyeron tanto profesores como estudiantes y entre los últimos, participaron hombres, mujeres y otras personas con tendencias propias de la comunidad LGBTI, permitieron un debate enriquecedor, amplio, libre, espontaneo y respetuoso de la diversidad.

Esta técnica estuvo direccionada por los profesores a partir de situaciones hipotéticas relacionadas con acoso sexual que sufren las estudiantes de las universidades, tanto por parte de la comunidad de profesores, de administrativos y de los propios compañeros de estudio. Se inició con un debate sobre el tema desde la ética y el desarrollo humano, para luego conocer sobre las estrategias de afrontamiento que acogieran en caso de verse involucrados en esas situaciones.

Una situación se describe así: (Situación 1.) “Un estudiante se encuentra en el patio de la universidad con dos profesores y dos compañeros de su curso, a la conversación se integra un

funcionario de servicios generales y le hace el siguiente comentario a la estudiante, “Qué rico sería ser su hijo y que no me diera leche de tarro”; los compañeros y el docente solo se reían ante las palabras del trabajador.

Otra situación (Situación 2), habla de cómo al llegar a la universidad, una estudiante saluda a sus amigos y a los maestros, pero ella comienza a notar que un profesor siempre quiere saludarla con un beso y un abrazo además en este saludo aprovecha y le acaricia sus manos; la estudiante no es capaz de decirle nada pues siente que el profesor podría tomar represalias contra ella.

También se puso en escena la situación (3): Milena lleva poco tiempo asistiendo a la universidad, es estudiante de primer semestre. Pero últimamente se ha sentido incomoda con un grupo de amigos porque todo el tiempo usan comentarios de doble sentido y sobre nombres despectivos y burlones.

Además el caso hipotético (situación 4): Dahiana es una joven de 19 años que cursa tercer semestre de una carrera universitaria cualquiera cuando inició su carrera tuvo la mala fortuna de conocer a Carlos quien es un chico de dudosa reputación por su consumo y venta de drogas y porque además acostumbra cambiar sus novias muy a menudo; dicen por ahí que apenas Carlos obtiene lo que quiere de una mujer la deja, pero Dahiana al ser nueva en el municipio nunca conoció la verdadera cara de Carlos y ahora su reputación en la universidad y en el municipio no es la mejor; surgen todo tipo de difamaciones y malos comentarios en contra de ella.

Otro caso se describió así (Situación 5): Llegas a la universidad con la ilusión de cursar tu carrera aprender y disfrutar de todo lo que genera la vida universitaria, pero cuando pasan los meses te das cuenta que vas mal en una asignatura, algo que te coge por sorpresa porque creías que tu rendimiento era bueno; una vez te acercas a hablar con tu profesor y pedirle una

explicación este te insinúa que para mejorar tus calificaciones debes afianzar las relaciones interpersonales con él y te invita una salida a comer.

Cómo primera medida se debe decir que los estudiantes que participaron de los diferentes conversatorios; adolecen de los fundamentos conceptuales; pues las situaciones interpretadas muchas veces no se asumen con un carácter de violencia sexual, sino como si fuera psicológica; es decir, de acuerdo al protocolo común para la actuación sanitaria ante la violencia de género, se asume la violencia sexual como todos aquellos actos que atentan contra la libertad sexual, sin tener contacto físico.

Se agrede de manera verbal, se aprovecha la superioridad manifiesta para que la víctima no pueda elegir de manera libre, o el acoso sexual que implica un comportamiento verbal o físico no deseado con el propósito de atentar contra la dignidad de una persona; mientras que la violencia psicológica hace referencia a la conducta deliberada y continua que atenta contra la estabilidad emocional de una persona, pues atenta contra la dignidad; se manifiesta con palabras y acciones, humillaciones, vejaciones, control económico, privación de la libertad.

Aunque esas situaciones pueden involucrar actitudes de violencia sexual, la violencia psicológica es una instancia más amplia y puede ser más bien un resultado o mediación para la violencia sexual.

En los debates, los estudiantes se manifestaron de diversas maneras, esbozaron sus puntos de vista, asumieron posturas autónomas, otras heterónomas, pero dejan ver el abanico de posibilidades para interpretar las realidades que rodean la violencia sexual. Dejan entrever que la cultura juega un papel importante al momento de asumir las situaciones con o sin la importancia que se les pueda dar.

Igual hacen referencia a la manera como la cultura del machismo se ha tomado los

imaginarios de las personas y entonces, muchas veces, las mujeres se ven acorraladas por la impunidad en que terminan las diversas situaciones de violencia sexual experimentan.

Pero también queda claro que la violencia sexual no solo es en contra de la mujer, también se ha aumentado la violencia sexual contra el hombre; y como lo comentan los estudiantes, lo que sucede es que este fenómeno pasa por mayores procesos de impunidad, porque no es denunciado por temor al escarnio público, pues se trata de “maltrato a un hombre”.

Y respecto de las estrategias de afrontamiento a las diversas situaciones, se crearon las tablas con las palabras o frases claves que muestran la relación de sus respuestas a las diferentes situaciones, con las dimensiones establecidas por los autores Cano F, (2010); frases que dejan entrever la manera como los estudiantes asumen el enfrentamiento a situaciones diversas en la vida universitaria.

En unas situaciones expresan las mismas frases, en otras situaciones agregan estrategias de afrontamiento, algunas nuevas, otras con palabras diferentes pero que hacen referencia a la misma estrategia.

Tabla 1.
Situación hipotética 1.

SITUACIÓN 1	frecuencia
Denunciar ante directivas	3
Denunciar ante autoridad competente	2
Llevar el caso ante el departamento de psicología	1
Guardar silencio	1
Buscar una solución al problema	1
Cortar comunicación con el agresor	1
No buscar ayuda pues impera el machismo	1
Mantener una actitud equilibrada para no dejarse afectar	1
Echarse la culpa por pervertida	1
Enfrentar la situación solicitando respeto	1

Fuente: *elaboración propia*

Tabla 2.
Situación hipotética 2.

SITUACION 2	Frecuencia
Denunciar ante directivas	6
Denunciar ante autoridad competente	3
Enfrentar la situación solicitando respeto	1
Golpear al agresor	1
Hablar con la policía	3
No darle importancia a la situación	1
Crear grupos de autoayuda entre estudiantes	1
No decir nada por temor	1
Amenazar a el agresor con denunciarlo	1
No mostrar miedo	2
Tener paciencia	1
Buscar ruta de atención	1

Fuente: *elaboración propia*

Tabla 3.
Situación hipotética 3.

SITUACION 3	Frecuencia
Denunciar ante autoridad competente	1
Cortar comunicación con el agresor	1
Enfrentar la situación solicitando respeto	2
No darle importancia a la situación	1
Buscar dialogo con el agresor	2
Hablar con otros maestros	1
Alejarse de los agresores	4
Buscar ayuda en otras personas	1
Adoptar una postura abierta ante la situación	3
No brindar confianza a los compañeros	1
Asumirlo como recocha	1
Aprender a diferenciar los contextos	1
No tomar las palabras como agresión personal	1

Fuente: *elaboración propia*

Tabla 4.
Situación hipotética 4.

SITUACION 4	Frecuencia
Denunciar ante autoridad competente	2
Llevar el caso ante el departamento de psicología	2
Echarse la culpa por pervertida	3
Enfrentar la situación solicitando respeto	1
No darle importancia a la situación	3
No decir nada por temor	1
Alejarse de los agresores	1
Buscar ayuda en otras personas	2
Recuperar su imagen	2

Fuente: *elaboración propia*

Tabla 5.
Situación hipotética 5.

SITUACION 5	Frecuencia
Denunciar ante directivas	3
Denunciar ante autoridad competente	1
Enfrentar la situación solicitando respeto	1
Hablar con otros maestros	1
Alejarse de los agresores	1
Buscar ayuda en otras personas	1
Poner trampa a el agresor	3
Pegarle una puñalada	1
Mandarle el de la moto	1
Buscar la respuesta en la novela la rosa de Guadalupe	1
Meter un abogado	1
Si el profe le gusta, seguirle el juego	1
No aceptar invitaciones	1

Fuente: *elaboración propia*

Se puede ver que los estudiantes, en su mayoría, buscan denunciar ante las directivas, los diferentes casos de violencia sexual. También llevar el caso a autoridades competentes, al departamento de psicología y a la Policía. Buscar ayuda en los padres de familia y otros maestros o compañeros. Sin embargo, existe también la incertidumbre porque generalmente no pasa nada

ante las demandas, entonces se puede entender que las estrategias de afrontamiento desde el problema, lo dejan a terceros preferiblemente.

Expresiones como asumir el error por mostrar mucho su cuerpo o que la idea sea asumir sus errores, son salidas que poco les permiten enfrentar de la manera adecuada las situaciones. O pensar en agredir físicamente al agresor con una “*puñalada*” o “*enviarle el de la moto*”, muestran poca estructura mental para enfrentar situaciones de estrés.

O cuando hablan de “*buscar ayuda en la Rosa de Guadalupe*”, muestra que poco les interesa la situación, entonces esas estrategias desiderativas, no permiten un manejo adecuado a las acciones de los agresores.

Muchos estudiantes hablan de ser situaciones normales, a las cuales no se les deben prestar atención, pues, a veces se trata “*solo recocha*”, plantean ellos. Aunque se puede también inferir que, para los estudiantes, algunas de las situaciones pueden causar efectos colaterales sobre todo desde la autoestima. Lo que da otra cara de la moneda frente a la violencia de género y es el impacto psicológico.

Se puede notar la variedad de expresiones para cada situación, pero le apuntan a las dimensiones propias del adecuado o inadecuado manejo de las estrategias de afrontamiento. Esas expresiones se tendrán en cuenta en la interpretación del cuestionario, realizando una triangulación entre lo hallado en el Grupo Focal y el inventario de afrontamiento.

4.2 Inventario de estrategias de afrontamiento (CSI) (Ver anexo 3)

Los datos colectados en el inventario se inician con establecer las estrategias de afrontamiento, según la tabla 6.

Tabla 6.

Estrategias de afrontamiento primaria por parte de las estudiantes de la Universidad del Valle, sede Caicedonia

DIMENSIONES	absoluto (0)	un poco (1)	bastante (2)	mucho (3)	total (4)	totales por categoría	Porcentaje	Por número de estudiantes
Resolución de problemas (REP)	22	23	15	5	10	108	12,83%	7,2
Pensamiento desiderativo (PSD)	12	17	16	10	20	159	18,88%	10,6
Apoyo social (APS)	15	25	17	11	7	120	14,25%	8
Autocrítica (AUT)	50	16	2	1	6	47	5,58%	3,1
Retirada social (RES)	36	17	9	5	8	82	9,74%	5,5
Evitación de problemas (EVP)	19	19	15	9	13	128	15,20%	8,5
Expresión emocional (EEM)	21	24	16	4	10	108	12,83%	7,2
Reestructuración cognitiva (REC)	33	16	11	8	7	90	10,69%	6
TOTAL						842	100%	

Fuente: *elaboración propia*

Los resultados muestran que el pensamiento desiderativo, es la estrategia de afrontamiento más utilizada por las estudiantes, con 159 casos para un 18,8%; le sigue la evitación de problemas con 128 respuestas para un total de 15,20%; la resolución de problemas y expresión emocional se comparten el mismo número de respuestas para un total de 108, es decir un porcentaje de 12,83%; la estrategia de apoyo social, tiene un total de 120 respuestas con un porcentaje del 14,25%; la reestructuración cognitiva tiene 90 respuestas para un porcentaje de 10,69%; y la retirada social la prefieren 82 veces, para un porcentaje de 9,74%; finalmente, la autocrítica la asumen 47 veces, para un porcentaje de 5,58%.

La interpretación permite colegir que las estudiantes de la universidad, en su mayoría (10,6 estudiantes casi el 66%) prefieren asumir una estrategia cognitiva que refleja el deseo que la realidad no fuera estresante; es decir, intentan darle la menor importancia posible, incluso

pasar por desapercibida la situación a fin de no generarse estrés. Esta tendencia se notó incluso cuando se realizó el Grupo Focal, pues muchas de las aseveraciones de los estudiantes, era que se analizara si realmente eran situaciones para darle la importancia que tiene o simplemente pasarla como “*recocha*”, según sus propias palabras. Es más, se asumen esas situaciones a partir de un mundo fantasioso, arreglando esa realidad a la que se quiere ver y no a la realidad que está frente a ellas. Quizá la cultura de no importar nada de lo que sucede, en otras palabras, la indiferencia, incluso a nuestros propios problemas, parece ser un común denominador de las personas hoy.

Esas respuestas se relacionan con la siguiente dimensión, pues le sigue en el número de respuestas, cual es la evitación de problemas (para 8,5 estudiantes casi el 40%); que es la estrategia que incluye la negación y evitación de pensamientos o actos relacionados con el acontecimiento estresante.

El cerebro parece asumir una actitud de evitar los problemas, huirles a ellos; muchas veces a costa de la propia integridad; precisamente las respuestas más notorias en el Grupo Focal eran, evitar enfrentar el problema, pues la característica de mayor tendencia en la sociedad es la impunidad, entonces “*¿Para qué demandar o denunciar?*”, dicen los estudiantes en el debate.

En tercera instancia esta la resolución de problemas y la expresión emocional; para la primera dimensión que hace referencia a las estrategias cognitivas y conductuales encaminadas a eliminar la situación estresante modificando la situación que lo produce, solo 7,2 estudiantes, 50% de ellos creen que se debe hacerle frente a la situación.

En el debate se hablaba de “*responder con palabras agresivas, otras palabras agresivas, con groserías, pero sin agresión física; hacerse respetar*”, entre otras respuestas. Incluso “*llevarle la corriente al agresor, para saber hasta dónde quiere llegar y entonces demandar*”. No obstante, se denota poca tendencia a hacerle frente a la problemática, porque siempre se dice

que *“la impunidad y el poder se imponen frente a las demandas, entonces no tiene sentido hacer algo contra la situación”*.

Y en la segunda dimensión que se relaciona con estrategias encaminadas a liberar las emociones que acontecen en el proceso de estrés; aunque hubo algunas manifestaciones de descargar las emociones con palabras o hechos, en el dialogo si se expresó que se debía demostrar actitud hacia la exigencia del respeto, haciendo analogías con la mamá, la hermana, la hija; incluso una estudiante intervino de manera vehemente, solicitando respeto para ella por algunas situaciones que le venía sucediendo con sus compañeros. Ese caso o expresión solo se vio en una estudiante, mientras los demás se quedaban callados.

Ello implica que muchas personas prefieren quedarse calladas y no asumir una actitud por lo menos de demostrar que la situación le afecta. Solo la mitad (7,2 estudiantes), se acogen a descargar sus emociones frente a los hechos de violencia contra ellas.

Llama la atención que 120 respuestas se asumen desde el apoyo social (8 estudiantes); pues, por un lado, se evidencia precisamente que para las estudiantes es más difícil enfrentar la situación de manera personal y autónoma, entonces prefieren buscar ayuda. Estas estrategias referidas a la búsqueda de apoyo emocional, muestran que las estudiantes no saben enfrentar este tipo de situaciones, además expresan temor a que *“las represalias sean mayores”*.

En relación con las estrategias cognitivas que modifican el significado de la situación estresante, es decir la dimensión de reestructuración cognitiva, (6 estudiantes), es una dimensión que algunas estudiantes acogen como salida a la situación. Podría pensarse que se trata precisamente de disfrazar la realidad también, así se llame resiliencia; porque es algo como colocar en positivo, lo que está sucediendo de manera negativa.

Esta dimensión es asumida por la psicología como una técnica de salida a los problemas;

es decir actitud positiva, pero se sabe que los seres humanos pueden lograr esa actitud siempre y cuando los factores de personalidad y sociales, permitan también ese propósito. Sin embargo, aquí de lo que se trata es precisamente de darse cuenta que las estudiantes no saben ser resilientes ante las situaciones de vulnerabilidad sexual, por eso se ubica en un renglón mínimo de salida al afrontamiento.

La retirada social es de las estrategias menos asumida por las estudiantes; ella implica retirada de amigos, familiares, compañeros y personas significativas asociada con la reacción emocional en el proceso estresante.

Se puede considerar importante que esta dimensión no sea tan destacada entre las respuestas dadas por las estudiantes, porque de alguna medida no les gusta la soledad, demuestran un intento por enfrentar la situación; sin embargo, resulta relevante que un promedio de 5 estudiantes le apueste a esa salida. Precisamente, durante el Grupo Focal, algunas expresiones marcan la idea de “*salirse del grupo*”, “*cambiar de grupo*”, e incluso, “*cambiar de sede o de universidad*”, como estrategia para que se solucione la situación que causa estrés.

Es un porcentaje importante de estudiantes, pues huir del problema no lo soluciona, pues las situaciones de acoso sexual subsisten en cualquier contexto, es decir, no son los amigos, los vecinos o personas conocidas, los causantes del acoso; en cualquier parte puede suceder, sobre todo si la estudiante es simpática o tiene un fenotipo que llama la atención.

Al final, está la autocrítica como esas estrategias basadas en la autoinculpación y la autocrítica por la ocurrencia de la situación estresante o su inadecuado manejo. Se puede decir que ocupar el último renglón en cuanto a las respuestas logradas, es una buena impresión; aunque 3 estudiantes lo hayan escogido.

Es decir, se podría decir que la mayoría de las estudiantes tienen buena autoestima, salvo

las tres estudiantes que se decidieron por esta estrategia; y es que no es adecuado asumir un lenguaje que interprete la realidad de forma cruel, despectivo, negativa, asumiendo el error como propio y sin posibilidad de avanzar. En el diálogo reflexivo, algunos comentarios hacían ver precisamente que muchas veces las culpables eran las mujeres por “*andar por ahí con ropa sugerente, faldas cortas, blusas escotadas, pantalones apretados, en shores*”. Eso sería como aceptar los discursos machistas.

Tabla 7.

Consolidado de Estrategias de Afrontamiento primaria

	Valor absoluto	Porcentaje	Varianza	Alfa
Resolución de problemas (REP)	108	12,83	9,72	92,88
Pensamiento desiderativo (PSD)	159	18,88	11,13	127,2
Apoyo social (APS)	120	14,25	9,6	96
Autocritica (AUT)	47	5,58	3,76	39,48
Retirada social (RES)	82	9,74	6,56	63,96
Evitación de problemas (EVP)	128	15,20	11,52	113,92
Expresión emocional (EEM)	108	12,83	6,48	68,04
Reestructuración cognitiva (REC)	90	10,69	4,5	58,5
	842	100,00		

Fuente: *Elaboración propia. Los datos de varianza y alfa, son tomados de los autores (Cano Garcia, Rodriguez Franco, & Garcia Martinez, 2007).*

Con base en estos datos se pasa entonces a interpretar que tan adecuadas o inadecuadas han sido las estrategias asumidas por las estudiantes, a partir de los datos recopilados para el afrontamiento secundario, en que, según los autores, se reorganizan solo cuatro dimensiones, uniendo los resultados de dos dimensiones afines, ya sea porque están centradas las estrategias en el problema o en las emociones. Así las cosas, la tabla 8, muestra los resultados.

Tabla 8.

Estrategias de afrontamiento secundaria por parte de las estudiantes de la Universidad del Valle, sede Caicedonia

Estrategias	Valor Absoluto	Porcentaje
Manejo adecuado centrado en el problema (REP+REC)	198	23,52
Manejo inadecuado centrado en el problema (EVP+PSD)	287	34,09
Manejo adecuado centrado en la emoción (APS+EEM).	228	27,08
Manejo inadecuado centrado en la emoción (AUT+RES).	129	15,32
TOTAL	842	100,00

De la tabla se puede interpretar que las 287 respuestas (34,09%) frente a 198 o el 23,52% de las estudiantes, las ubica en una postura inadecuada para enfrentar las situaciones de acoso sexual, desde el manejo centrado en el problema. Lo que implica que se prefiere entonces no aceptar esa realidad, más bien creer que no ha sucedido o simplemente pasarla por alto. Es un llamado entonces a buscar las mejores posibilidades para reflexionar y cualificar a las estudiantes sobre las mejores estrategias de afrontamiento centradas en el problema. Porque implica que las estudiantes desconocen sobre una evaluación de la situación que le causa el estrés y poder entrar a controlarla, sobre todo desde enfrentar el problema con entereza y de manera real.

Respecto de las estrategias adecuadas para el afrontamiento frente al acoso sexual, los datos muestran que las estudiantes dan a las emociones su mejor argumento para salir adelante ante las situaciones de violencia. Y es que 228 (27,08) frente a 129 (15,32%), de las estudiantes buscan el apoyo social, es decir, por lo menos ven todavía una esperanza en sus representantes legales, directivos u organismos de control, un apoyo; es decir hay credibilidad todavía en las instancias de gobierno; así lo expresaron algunas estudiantes en el diálogo reflexivo, cuando

decía: “*se debe denunciar*”, “buscar rutas de atención en bienestar universitario” o “hablar con el coordinador del programa”, entre otras salidas. Aunque vale la pena aclarar que el mayor porcentaje de las estrategias, como se vio en la tabla 7, se asumen desde las expresiones emocionales.

Los autores de la escala de afrontamiento (Cano F, 2010), también hacen la interpretación desde el afrontamiento que llaman terciario, donde solo dejan dos dimensiones llamadas manejo adecuado o inadecuado, uniendo cuatro dimensiones primarias por cada una de las dos dimensiones llamadas terciarias. La tabla 4, muestra los siguientes resultados:

Tabla 9.

Estrategias de afrontamiento terciaria por parte de las estudiantes de la Universidad del Valle, sede Caicedonia

Estrategias	Número	Porcentaje
Manejo adecuado (REP+REC+EEM+APS)	426	50,60%
Manejo inadecuado (AUT+RES+PSD+EVP)	416	49,41%
Total	842	100

De acuerdo con los resultados, 426 (50,60%) de las estudiantes hacen un manejo adecuado de las situaciones de violencia sexual, frente a 416 (49,41%) de las estudiantes que hacen un manejo inadecuado de las situaciones de violencia sexual. Es una delgada línea entre las estrategias consideradas adecuadas e inadecuadas, lo que significa que hay mucho por hacer con el departamento de bienestar universitario, porque se puede interpretar, que en general, es muy bajo el porcentaje de estudiantes que dan un manejo adecuado a las estrategias de afrontamiento cuando de violencia sexual se trata.

5. Conclusiones

Una primera conclusión, está del lado de entender a la fenomenología como diseño de estudio cualitativo, en tanto se interpretó la manera de resolver los problemas por parte de personas que piensan y asumen la vida de forma diversa; ese diseño se vio reflejado en un tema álgido, con un alto contenido ético y que involucra el comportamiento humano; un elemento complejo, pues no es fácil llevarlo a la investigación, porque son muchos los imaginarios de mundo y características del desarrollo humano de las personas.

En ese orden de ideas, se puede decir, que los objetivos o intencionalidad trazada con el estudio, se cumplieron, especialmente porque se comprendieron las estrategias de afrontamiento desde lo conceptual, teórico y metodológica para conocerlas, por parte de una población estudiantil de género femenino, quizá la población más afectada por el flagelo de la violencia de género. Y específicamente para la Universidad del Valle, sede Caicedonia.

Se puede colegir que la intención de comprender las estrategias de afrontamiento a situaciones de violencia de género, por parte de las estudiantes de la universidad del Valle, sede Caicedonia, se logró a partir de tres técnicas de recolección de información como la encuesta, el Grupo Focal y cuestionarios que muestran las escalas para las estrategias de afrontamiento a situaciones de violencia; las cuales se triangularon para contar con una interpretación contextualizada.

Es decir, al caracterizar las situaciones de violencia de género presentes en la sede universitaria, se contó la información pertinente para este claustro, lo que permitió justificar el seguimiento a la manera como se afrontan esas situaciones. Seguimiento que se hizo desde conversatorios logrados a través de un grupo focal que dio indicios a la manera hipotética como se asume la violencia de género, no solo desde las mujeres, sino también desde los hombres; y

con base en ello aplicar el inventario de estrategias, pero respuestas personales.

Y es que, por medio de la encuesta se logró establecer las situaciones de violencias de género presentes en la Universidad del Valle Sede Regional Caicedonia. Resultados que permitieron diseñar las técnicas de recolección de información para poder comprender las estrategias de afrontamiento que asumen las estudiantes frente a las expresiones de violencia de género.

Esas técnicas fueron contundentes pues también permitieron que los estudiantes tuvieran los espacios de reflexión para las posibilidades al asumir estrategias de afrontamiento ante situaciones de violencia de género. Un espacio abierto, crítico y complejo, que incluyeron tanto profesores como estudiantes y entre los últimos, participaron hombres, mujeres y otras personas con tendencias propias de la comunidad LGBTIQ, permitieron un debate enriquecedor, amplio, libre, espontáneo y respetuoso de la diversidad.

El grupo focal estuvo direccionado por los profesores a partir de situaciones hipotéticas relacionadas con acoso sexual que sufren las estudiantes de las universidades, tanto por parte de la comunidad de profesores, de administrativos y de los propios compañeros de estudio. El conversatorio inició con un debate sobre el tema desde la ética y el desarrollo humano, para luego conocer sobre las estrategias de afrontamiento que acogieran en caso de verse involucrados en esas situaciones.

Los resultados del Grupo Focal, permitió la triangulación con los cuestionarios sobre estrategias de afrontamiento para darle un carácter contextualizado al estudio. Quedando claro que queda mucho por hacer, sobre todo desde la Universidad, si esta investigación aporta los elementos teóricos y metodológicos necesario para diseñar la política de atención a los problemas que aquejan a la mujer por cuenta de la violencia de género.

De acuerdo a los resultados, esas estrategias de afrontamiento, permitieron colegir que las estudiantes de la universidad, prefieren asumir una estrategia cognitiva basada en darle la menor importancia posible, incluso pasar por desapercibida la situación a fin de no generarse estrés. Esta tendencia se notó incluso cuando se realizó el Grupo Focal, pues muchas de las aseveraciones de los estudiantes, era que se analizara si realmente eran situaciones para darle la importancia que tiene o simplemente pasarla como “recocha”, según sus propias palabras.

Ese tipo de estrategia, la cognitiva se asume mucho entre los jóvenes, quienes consideran que no se debe dar tanta importancia a las situaciones, algo así como una apatía o indiferencia ante los fenómenos. Las expresiones que se lograron reseñar en el grupo focal, dan cuenta de esa estrategia cognitiva, basada en el argumento de “cogerla suave”.

Lo anterior permite comprender que las estudiantes, en lo que tiene que ver con el problema, le dan un manejo inadecuado, pues la estrategia cognitiva es la que prepondera; entonces es inadecuado porque se puede permitir que el problema persista y solo en situaciones de lamentar es cuando realmente se reacciona de manera adecuada; además esa estrategia.

Además, esa estrategia también se refleja en el deseo que la realidad no fuera estresante y entonces se asumen estrategias de afrontamiento que le dan importancia a un mundo fantasioso, pues se intenta arreglar esa realidad a la que se quiere ver y no a la realidad que está frente a ellas. Quizá la cultura de no importar nada de lo que sucede, en otras palabras, la indiferencia o no enfrentar los problemas, parece ser un común denominador de las estudiantes.

Sin embargo, en lo inherente con el manejo desde las emociones, se considera adecuado, aunque en una delgada línea con el inadecuado. Es decir, aunque se intenta enfrentar el fenómeno de la violencia de género y descargar las emociones con palabras o hechos de agresión, solo muy pocos hablan de exigir el respeto; es decir las estudiantes dan a las emociones

su mejor argumento para salir adelante ante las situaciones de violencia, buscando el apoyo social, es decir, por lo menos ven todavía una esperanza en sus representantes legales, en directivos u organismos de control, como un apoyo emocional necesario.

En síntesis, es necesario atender la población estudiantil, a fin de lograr mejorar el bienestar desde este tipo de fenómenos problema.

6. Referencias bibliográficas

- Adán Aro, E., Timaure Melendez, Y. C., Guerrero Alcedo, J. M., & Ortiz Francisco, G. J. (Junio de 2015). *Estrategias de afrontamiento en mujeres victimas de violencia de género que denuncian: un estudio exploratorio. Estrategias de afrontamiento en mujeres victimas de violencia de género que denuncian: un estudio exploratorio*. Barquisimeto, Venezuela: Universidad Centrocidental Lisandro Alvarado.
- Alvarado Zavaleta, L. Y. (2105). “*Estrategias De Afrontamiento Y Ansiedad*. Trujillo - Perú: Universidad Privada del Norte.
- Arias Chacón, I. V. (2017). *Violencia en el Noviazgo Y Estrategias de Afrontamiento en una muestra de Jóvenes Pertenecientes a La Universidad Pontificia Bolivariana, Seccional Bucaramanga*. Bucaramanga: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Calabuig, G. (2019). *Medicina Legal Y Toxicológica*. Barcelona: Elsevier.
- Cano F, R. L. (2010). *Adaptación española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Cano Garcia, F. J., Rodriguez Franco, L., & Garcia Martinez , J. (2007). *Adaptación española del inventario de estrategias de afrontamiento . Spanish version of the Coping Strategies Inventory*. España: Universidad de Sevilla.
- Carrillo, R. (Agosto de 2014). *La violencia de género en la uam: ¿un problema institucional o social?* México.
- Clavijo, K., & Sepulveda, L. (2010). *La violencia escolar: una aproximación interpretativa a partir de las investigaciones de maestría en educación y pedagogía en la ciudad de Bogotá . Bogotá, Colombia .*
- Cobos Jiménez, E. (2016). *Apego, resiliencia y afrontamiento: un estudio con víctimas de Ecuación , 427-441*.
- Defaz Taipe, S. R. (2016). *Violencia de género y estrategias de afrontamiento en. Ambato – ecuador: UNIVERSIDAD TÉCNICA DE AMBATO*.
- Echeverría, R., Paredes, L., Kantún, M. D., & Batún, J. L. (2017). *Acoso y hostigamiento sexual en estudiantes universitarios: un acercamiento cuantitativo . Xalapa, Mexico .*
- Enciso Quiñonez, J. F. (2014). *Violencia de género contra las mujeres estudiantes de la Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga , Santander, Colombia: Universidad Industrial de Santander*.

- Lancheros Guerrero, G. y. (2016). *Estrategias de afrontamiento en mujeres víctimas de violencia de pareja en la ciudad de Bogotá*. Bogotá D.C.: Fundación Universitaria Los Libertadores.
- Larrotta, R. S. (2016). *Niveles de autoestima y uso de estrategias de afrontamiento en personas privadas de la libertad en un centro de reclusión de la ciudad de Bucaramanga*. *Informes Psicologicos* , 51-64.
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1986). *Estres y procesos cognitivos*. En R. S. Lazarus, & S. Folkman, *Estres y procesos cognitivos*. Martinez Roca, 2° edición.
- Miracco, M. C., Rutzstein, G., Lievendag, L., Arana Fernan, G., Scappatura, M. L., Elizathe, L., & Keegan, E. (2010). *Estrategias de afrontamiento en mujeres maltratadas: la percepción del proceso por parte de las mujeres*. Buenos Aires , Arengita : Anuario de Investigaciones, Universidad de Buenos Aires .
- Niño Rodríguez, D. C. (2015). *Relacion entre dependencia emocional y afrontamiento en estudiantes universitarios*. Medellín: Revista electrónica Psycomex. Medellín, Colombia. Vol 7 No. 10. ISSN2145-437X.
- Observatorio de Femicidios Colombia. (11 de 2020). Obtenido de <https://observatoriofemicidioscolombia.org/index.php>
- Oficina de Género. (2019). Universidad del Valle. Obtenido de Universidad del Valle: <http://genero.univalle.edu.co/noticias/item/51-en-que-va-la-politica-de-genero>
- Oficina de la Mujer. (2013). *El estado actua frente a la violencia contra la mujer*. Bogotá: Presidencia .
- Oms. (2017). Obtenido de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>
- ONU. (20 de Diciembre de 1993). *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*. Obtenido de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>
- Planeación, O. d. (2019). Universidad del Valle. Obtenido de Universidad del Valle: <http://planeacion.univalle.edu.co/procesos-formatos-y-mejoramiento>
- Rappaport, J. (2000). *Manual de la Psicología de la Comunidad*. ; 2000. New York: Primera ed. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.

- Rodriguez Marin, J., Angeles Pastor, M., & Lopez Roig, S. (1993). *Afrontamiento, apoyo social, calidad de vida y enfermedad. Afrontamiento, apoyo social, calidad de vida y enfermedad*. España: Universidad de Alicante.
- Sanchez, M., Lechuga, A., Aguilar, M., & Estrada, S. (2019). *Significado psicológico de violencia en estudiantes universitarios: diferencias basadas en genero*. Durango, México.
- Vázquez, N., Díaz, G., & Pérez, A. (2014). *La población estudiantil universitaria y los sentidos sociales de la violencia de género un estudio de caso*. Casa de la mujer, 25-40.
- Woolfolk, A. (2010). *Psicología Educativa*. México: 12th ed. Leticia G, editor. México: Pearson Education Inc;.
- Yugueros Garcia, A. J. (2018). *La Intervención Policial En El Ámbito de la Violencia Contra Las Mujeres*. Carolina del Norte EEUU: Edityorial Lulu.
- Zamudio, F., Andrade, M., Arana, R., & Alvarado, A. (2017). *Violencia de género sobre estudiantes universitarios*. *Convergencia*, 133-157.

Anexo 1.

ENCUESTA A ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE

SEDE REGIONAL CAICEDONIA

PREGUNTAS

Por favor seleccione una sola opción a cada pregunta, marcando con una X sobre la barra que antecede la respuesta

1. ¿Cuál es el rol o estamento al que pertenece en la Universidad del Valle, sede Caicedonia?

___ Estudiante

___ Docente

___ Administrativo

___ Servicios Generales

___ Contratista

2. Seleccione el género al que pertenece

___ Mujer

___ Hombre

___ LGBTI

3. ¿Considera usted que ha sufrido violencia de género al interior de la universidad?

___ SI

___ NO

4. ¿Quién cometió el acto de violencia de género?

___ Estudiante

___ Docente

___ Administrativo

___ Servicios Generales

___ Contratista

5. ¿Cree usted que las mujeres de la universidad del valle sede regional Caicedonia, sufren violencia de género al interior del campus universitario?

___ SI

___ NO

6. Considera usted que los actos de violencia de los que son víctimas las mujeres son de tipo

___ Psicológico

___ Sexual

___ Verbal

___ Físico

___ Otro

7. Entendiendo el acoso sexual como cualquier aproximación sexual no deseada, usualmente repetitiva y no correspondida, favores sexuales, insinuaciones, u otras conductas verbales o físicas de naturaleza sexual y despliegue de material pornográfico. ¿considera usted que los estudiantes de la universidad han sido o son víctimas de acoso sexual?

___ SI

___ NO

Muchas gracias

Anexo 2.**CONSENTIMIENTO INFORMADO**

**DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA ESTUDIANTES
MUJERES, PERTENECIENTES A LA REGIONAL DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE,
SEDE CAICEDONIA**

Somos los candidatos a magíster FABIAN PINO y HAMILTON AGUDELO, trabajamos como docentes de la regional de la Universidad del Valle, sede Caicedonia, estamos realizando una investigación sobre Violencia de Género y Estrategias de Afrontamiento, una problemática que se está presentando al interior de nuestro claustro. En tal sentido les solicitamos respetuosamente decida si acepta participar de la misma, aclarando que sus datos serán asumidos como confidenciales y que sus datos y respuestas no serán tratados como fundamento para acción institucional alguna. El propósito fundamental es interpretar que es violencia hacia la mujer y sus estrategias de afrontamiento.

Su participación es voluntaria, puede elegir participar o no y la decisión tomada no repercute en cambios en el trato como estudiante o para asuntos institucionales; esta investigación no es parte de las políticas institucionales, por lo tanto, solo firma que:

A sido invitada a participar en la investigación sobre conocimientos, actitudes y practicas sobre violencia de género y estrategias de afrontamiento.

A sido informada de que le realizaran una encuesta, participar en grupos focales y responder a un inventario de estrategias de afrontamiento.

A leído la información proporcionada o le ha sido leída.

A tenido la oportunidad de preguntar sobre la investigación y se le ha contestado satisfactoriamente las preguntas realizadas. Por lo tanto:

Consiento voluntariamente participar en esta investigación como participante y entiendo que tengo el derecho de retirarme de la investigación en cualquier momento sin que me afecte en ninguna manera mi cuidado médico.

Nombre del Participante _____

Firma del Participante _____

Fecha _

Anexo 3.

INVENTARIO DE ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO

La intención del presente inventario es que recuerde y comparta las decisiones asumidas frente a situaciones donde crea que se ha visto vulnerada en sus derechos como mujer, ha sufrido violencia sexual, en fin, si considera que ha sido sujeto de violencia de género al interior de la institución. Solo marque con una X en el recuadro que considere pertinente. Solo recuerde la situación y marque las decisiones de acuerdo a la tabla siguiente. Muchas gracias

0: en absoluto 1: un poco 2: bastante 3: mucho 4: totalmente.

No hay respuestas correctas o incorrectas; sólo se evalúa lo que usted hizo, pensó o sintió en ese momento.

N.-	Pregunta	0: absoluto	1: un poco	2: bastante	3: mucho	4: total
1	Luché para resolver el problema.					
2	Me culpé a mí mismo.					
3	Deje salir mis sentimientos para reducir el estrés.					
4	Deseé que la situación nunca hubiera empezado					
5	Encontré a alguien que escuchó mi problema.					
6	Repasé el problema una y otra vez en mi mente y al final vi las cosas de una forma diferente.					
7	No dejé que me afectara; evité pensar en ello demasiado.					
8	Pasé algún tiempo solo.					
9	Me esforcé para resolver los problemas de la situación.					
10	Me di cuenta de que era personalmente responsable de mis dificultades y me lo reproché.					
11	Expresé mis emociones, lo que sentía.					
12	Deseé que la situación no existiera o que de alguna manera terminase.					

13	Hablé con una persona de confianza.					
14	Cambié la forma en que veía la situación para que las cosas no parecieran tan malas.					
15	Traté de olvidar por completo el asunto.					
16	Evité estar con gente.					
17	Hice frente al problema.					
18	Me criticué por lo ocurrido.					
19	Analiqué mis sentimientos y simplemente los dejé salir					
20	Deseé no encontrarme nunca más en esa situación.					
21	Dejé que mis amigos me echaran una mano.					
22	Me convencí de que las cosas no eran tan malas como parecían.					
23	Quitó importancia a la situación y no quise preocuparme más.					
24	Oculté lo que pensaba y sentía.					
25	Supe lo que había que hacer, así que doblé mis esfuerzos y traté con más ímpetu de hacer que las cosas funcionaran.					
26	Me recriminé por permitir que esto ocurriera					
27	Dejé desahogar mis emociones.					
28	Deseé poder cambiar lo que había sucedido					
29	Pasé algún tiempo con mis amigos.					
30	Me pregunté qué era realmente importante y descubrí que las cosas no estaban tan mal después de todo					
31	Me comporté como si nada hubiera pasado.					
32	No dejé que nadie supiera como me sentía.					
33	Mantuve mi postura y luché por lo que quería.					
34	Fue un error mío, así que tenía que sufrir las consecuencias					
35	Mis sentimientos eran abrumadores y estallaron.					
36	Me imaginé que las cosas podrían ser diferentes.					
37	Pedí consejo a un amigo o familiar que respeto					

38	Me fijé en el lado bueno de las cosas.					
39	Evité pensar o hacer nada					
40	Traté de ocultar mis sentimientos.					